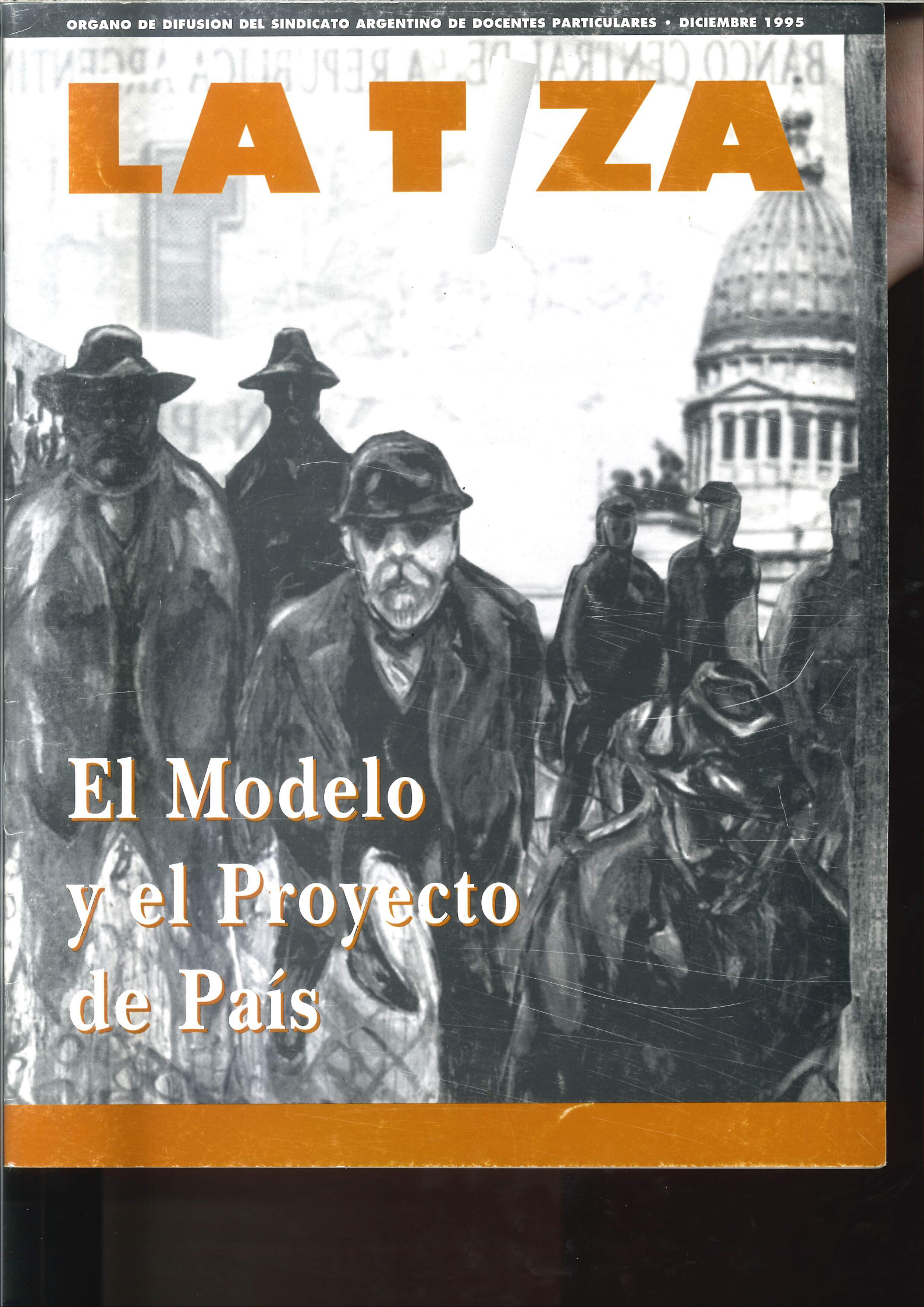


LA T/ZA



**El Modelo
y el Proyecto
de País**

Director

HORACIO A. GHILINI

Consejo de Redacción

MARIO E. MORANT

MIGUEL GAZZERA

IRMA CIANI

MIGUEL ANGEL ARZEL

LUIS IGNACIO POLLINI

Diseño Gráfico e Impresión

CAIDE S.A.

Editor Responsable

Consejo Directivo Nacional

Sindicato Argentino

de Docentes Particulares

**SADOP**

Carlos Calvo 836 - 1102 Buenos Aires

LA TIZA

Año 6 - N° 17

Registro de la Propiedad

Intelectual N° 12.873

ISSN N° 0328-0624

Del mercado a un nuevo humanismo social

La Argentina empieza a mostrar con nitidez su verdadero aspecto: lo que se calla es más importante que lo que se dice, lo que se omite es más significativo que lo que se evidencia y revela.

Basta una mirada retrospectiva para descubrir que, bajo la sólida telaraña de consignas y pseudo paradigmas, existe una realidad cruel e injusta que hoy comienza a emerger mostrando su rostro más perverso.

Nada puede construirse sobre el egoísmo, solo se construye a partir del amor. Esta verdad incontestable que nos enseñara el mismo Jesucristo con su muerte, es el principio que el modelo neoliberal intenta contradecir.

Que de la nada, nada sale, es un principio filosófico que en política y la economía es parte subordinada de ella- se traduce diciendo que el egoísmo no produce beneficios sociales.

La Argentina, en lugar de plantearse soberanamente un programa nacional que en base a su idiosincrasia alterne con este antiviral del modelo, eligió instrumentar un programa de "relaciones carnales" con éste, elevando al rango de política aquel absurdo egoísmo que nos lleva a un peligroso estado de debilidad institucional y pone en riesgo a la Nación de aquí a los próximos años.

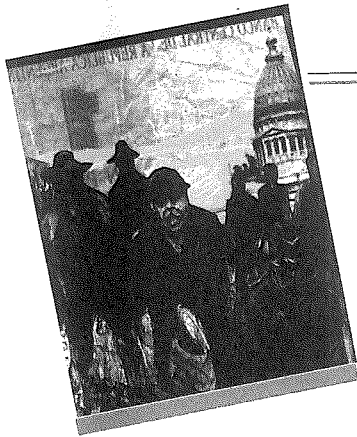
Hace poco tiempo hubiéramos pedido que se recuperara el Estado como agente del Bien Común e instrumento de equilibrio social; hoy es necesario que llamemos a recuperar la Nación en antesala de la pérdida de identidad.

El empobrecimiento crece al punto de cristalizar una sociedad dual. En los países donde se dice que el modelo funciona, como por ejemplo el modelo programado para Chile, lo que se muestra es el sector de la sociedad privilegiada o los resultados de cifras macroeconómicas. No el país total y pobre. Ningún comunicador social difunde que Chile (junto al Brasil) es el país donde la distribución de la renta es más injusta e inequitativa de América Latina.

Por esto, que la alternativa no pasa por elegir en qué país el modelo ha generado un programa exitoso sino en construir el programa de nuestro propio modelo. En ser originales, es decir, en construir desde nuestros orígenes.

¿No habrá llegado la hora de recuperar la Nación para los argentinos, el Estado para el Bien Común, la sociedad civil para los ciudadanos, la economía para el hombre, los sindicatos para los trabajadores?

El SADOP creemos que sí. Por eso no privilegiamos la denuncia sino que discutimos las propuestas desde la humildad de saber que no somos dueños de la verdad sino que, en el mejor de los casos, la verdad se adueña de nosotros.



S U M A R I O

Modelo y Estado Nación

Miguel Gazzera

20/21

Del mercado a un nuevo humanismo social

1

Identidad Federal, una tarea Nacional

Miguel Angel Arzel

22/25

Estado de Justicia

Héctor Pedro Recalde

3/5

La integración regional: una nueva manera de convivir

María Laura San Martino de Dromi

26/27

Modelo y Nación

Jorge Bolívar

6/7

País y Proyecto

Gustavo F. J. Cirigliano

28/30

¿Concentración y exclusión o amplio consenso?

Graciela Fernández Meijide

8/9

Referencias Bibliográficas

Base de datos

31/32

Modelo y Estado

Julián Licastro

10/11

Lo nacional como criterio epistemológico

Mario Casalla

12/15

El Estado-Nación y los nuevos repartos de poder

Carlos Mastrorilli

Página

16



El auge del neoliberalismo ha segmentado los mercados nacionales y especialmente los laborales.

La tarea del sindicalismo es recuperar la credibilidad de los trabajadores promoviendo la inclusión, la igualdad y la justicia social.

Estado de Justicia

Héctor Pedro Recalde*

La realidad nos lleva a afirmar que cualquier proyecto global hace perder a las organizaciones intermedias que componen todo el espectro socio-político su fuerza como factor de presión, por lo que sin duda el rol de las asociaciones sindicales ha entrado en crisis y en consecuencia deberán crear nuevas tácticas y estrategias, ya que su táctica actual dentro de la economía de mercado debe ser replanteado y recreada, sin hacer abandono de los siempre vigentes principios e ideales, que le dieron origen y fortalecieron el crecimiento del sindicalismo.

En palabras del Profesor Mario de la Cueva "... el derecho del Trabajo no puede ser contemplado como un límite a la libertad de contratación, sino como un esfuerzo para establecer la igualdad económica entre los factores de la producción, Capital y Trabajo, y hacer posible una auténtica libertad de contratación. Esta finalidad se revela en todo su esplendor en el derecho colectivo del trabajo, asociación profesional, huelga y contrato colectivo de trabajo, cuyo propósito, al procurar la organización de los trabajadores, es igualar la fuerza económica de los patrones con la solidaridad y la conse-

cuente unión de los trabajadores." (Derecho Mexicano del Trabajo, Pág. 256).

Dentro de la nueva economía de mercado, creemos que pueden desarrollarse principalmente dos modelos, el primero de ellos ultra-conservador, también llamado thatcheriano y de base socioeconómica liberal-conservadora, que aspira a organizar una nueva hegemonía capitalista a escala mundial. Entre sus objetivos, hay uno al que debemos prestar principal atención, por su peligro no solo para los trabajadores sino para la democracia misma, que es el de disminuir, o directamente eliminar el papel de los sindicatos. Este propósito retrógrado solamente puede ser contrarrestado utilizando para ello el único camino posible: fortalecer los sindicatos. Consideramos que el otro modelo, al cual adherimos, plantea economías de mercado reguladas, que permitan profundizar la democracia y promover el bienestar general y la justicia social.

Esta fórmula sencilla permite sentar las premisas para la elaboración de una estrategia sindical en América Latina que tienda a la promoción del desarrollo de la democracia y el bienestar de los trabajadores. Tomando como basamento la confrontación entre una economía libre de mercado o economía desregulada y una economía mixta regulada, esta última es la única que per-



mite entrever en los países de América Latina un cierto proceso que hace a un lado tanto al neoliberalismo conservador como a los modelos de sustitución de importaciones tradicionales que necesariamente deben adecuarse a la realidad que surge de la globalización de la economía.

Posiblemente, uno de los principales problemas a resolver por América Latina es la falta de compatibilidad entre la democracia política y el estancamiento económico. La situación actual es controvertida; así pues, la mayoría de los países de la región han recuperado y consolidado el sistema democrático luego del azote de las dictaduras militares

de las décadas del '60 y del '70, luego de haberles vendido, quienes aducían imponer la autotutela y preservar los valores nacionales, un régimen de terror y continuas persecuciones, con la pérdida terrible de la soberanía popular, y la devastación de los principios que configuran a un pueblo

como nación. Pero pese a esto y a la recuperación democrática, no podemos sostener que la misma se haya consolidado de un modo irreversible; los países de la región aún se encuentran en una etapa de transición, como lo demuestran los sucesos de seria gravedad institucional acaecidos en los países hermanos. La pauperización de las sociedades nacionales mina el estado de derecho a punto tal que la pobreza extrema y el indigencia constituyen el caldo de cultivo frecuente de las dictaduras.

En el contexto de búsqueda de nuevas alternativas de crecimiento, proliferan las fórmulas económicas neoliberales que no solo tienen la aprobación de la llamada revolución conservadora a nivel mundial, sino que han alcanzado el consenso en sectores populares, ya que lograron autoconstruir-



se imágenes positivas como única alternativa de modernización y eficiencia. Para ello han contado con el absoluto dominio y control de los medios de comunicación masiva, elemento del que carece el sindicalismo para proyectar en esa vía sus respuestas, alcanzando a todos los sectores de la comunidad. Esta carencia sindical debe constituirse en uno de los puntos de autocrítica, en cuanto genera la necesidad imperiosa de promover los medios conducentes a repararla.

Las políticas económicas neoliberales en América Latina cuentan a su favor con el decisivo instrumento de la deuda externa, que genera permanen-

LA DEBILIDAD SINDICAL
TIENE TANTAS CAUSAS
OBJETIVAS QUE, PARA EL
ANÁLISIS, UNO PODRÍA
PRESCINDIR DE LAS
SUBJETIVAS.

tes ajustes fiscales para el pago de la amortización de intereses. La propagación de las políticas neoliberales responden al cuadro de precariedad con que los países latinoamericanos deben enfrentar los cambios de la economía mundial y el avance de estas políticas; a su vez, responde al atraso de las fuerzas democráticas para imponer economías de mercado reguladas o economías mixtas, lo que permitió al neoliberalismo conservador apropiarse de la idea de progreso económico social.

Los países centrales que aplicaron las políticas neoliberales -que en los países periféricos se pregonan como panaceas- han obtenido como resultado final la segmentación de los mercados nacionales y del mercado laboral.

Ello los ha llevado a moderar sus pautas de aplicación, adoptando políticas claramente proteccionistas con intervención estatal activa en defensa de sus mercados nacionales. Paradojalmente, continúan exportando hacia los países "en vías de desarrollo" sus doctrinas político-económicas librecambistas, estatalmente abstencionistas, que son adquiridas y aplicadas sin más en los países periféricos.

En América Latina y en Argentina en especial, la alternativa de hoy se plantea entre el neoliberalismo conservador y la posibilidad de instaurar economías de mercado reguladas; entre formas de integración al servicio de empresas multinacionales y formas de integración que impulsen el desarrollo autosostenido.

Para la actual coyuntura nacional, resulta claro que el modelo neoliberal imperante ha consolidado cabeceras de playas en su invasión a nuestro ser nacional, cuya recuperación costará al movimiento nacional esfuerzos durísimos. Revertir el cambio de estructuras que operó este modelo no será tarea fácil.

Desde la óptica del movimiento obrero nacional, es ineludible que el ejemplo cunda desde la dirigencia sindical. Hay que recuperar la credibilidad que los trabajadores perdieron respecto no solo a los dirigentes sino incluso a los sindicatos.

Volver a las fuentes.

Tal vez esta frase simboliza en profundidad mi pensamiento. Se trata de recrear la militancia gremial, desplazada en muchos casos por los "valores de mercado". En efecto, sin renunciar a la posibilidad de incorporar a la lucha las herramientas que proporciona el avance tecnológico, los trabajadores necesitan del calor humano de sus dirigentes.

Gratifiquemos: el trabajo lo hace la computadora, pero a la base, lo lleva el dirigente.

No existe posibilidad de diálogo o negociación racional en los actuales niveles de desequilibrio. Y esta circunstancia solo se puede solucionar políticamente.

La debilidad sindical tiene tantas causas objetivas que, para el análisis, uno podría prescindir de las subjetivas. Desde el desarme de las propias estructuras sindicales comenzando con la legislación que por caminos de esquizofrenia jurídica conculcó, derogó, cercenó, mutiló o aprisionó con cepos a la negociación colectiva, hasta que virtualmente "derogó" el derecho constitucional de huelga, son múltiples los ejemplos que podrían volcarse. Creemos que los expuestos bastan. En el campo de los derechos individuales de los trabajadores, podríamos ejemplificar trayendo a la memoria colectiva las últimas leyes flexibilizadoras. Si a estas causas de debilidad sindical basadas en normas de aparente legalidad, le adicionamos tan solo una de las razones socioeconómicas, como es la desocupación, consideramos, como sostuviéramos al principio, que han quedado objetivadas causas de peso suficiente para acreditar la pérdida del poder sindical.

¿Y a dónde queremos arribar con la exposición de estas circunstancias? Precisamente a sostener que la solución escapa del ámbito específico del movimiento obrero, para trascender al ámbito eminentemente político.

Y acá es donde debemos plantear la alternativa a un modelo que arrasa a la Nación por otro que incluya a las mayorías populares, donde la instrumentación de las políticas respondan a las banderas de soberanía política, independencia económica y justicia social. Y esto no es una utopía. Aún con los condicionamientos que sufrió la Argentina por este modelo neoliberal, aún con las condiciones limitativas de la mundialización de la economía, es posible elegir caminos que conduzcan a lo que Arturo Sampay denominó el Estado de Justicia.

**Abogado Laboralista
Asesor Asociaciones Sindicales*

EL DESARME DE
LAS ESTRUCTURAS
SINDICALES
VIRTUALMENTE
"DEROGÓ" EL DERECHO
CONSTITUCIONAL
DE HUELGA

Modelo y Nación

El porvenir argentino está abierto y el futuro dependerá de la voluntad de los propios argentinos. El modelo de adaptación internacional está en marcha y la activa participación de los ciudadanos será fundamental en la revolución política hacia un mundo globalizado.

*Jorge Bolívar**

Es pertinente preguntarse qué queremos decir con "Modelo", ya que con "Nación" no hay duda a qué nos referimos. Y, por sobre todo, por qué unimos los términos buscando una sabiduría de época ligada a la globalización y a la posibilidad de un nuevo orden mundial.

Digamos en principio que "Modelo" es un concepto algo ambiguo. Por lo menos guardas tres contenidos no necesariamente coincidentes. Filosóficamente el modelo apunta al conjunto de valores máximos de una sociedad, a la propia idea del Bien Común. Políticamente, aparece más ligado a concepciones ideológicas y doctrinarias que tienen centro en el Estado con sus extremos: unos francamente estatistas y otros lo contrario, predominantemente anti-estatistas. Por último el modelo tiene una función y una estructura más bien económica. Su perspectiva está ligada a las diferentes técnicas para reasignar productivamente los recursos, generalmente escasos como son los de los países en desarrollo.

Decir que a menudo se confunde estos tres perfiles, uno filosófico, otro político y otro económico, y que de esta confusión se extraen consecuencias

poco clarificadoras de la cuestión, ayuda a centralizar la perspectiva de este artículo que esta interesado en saber:

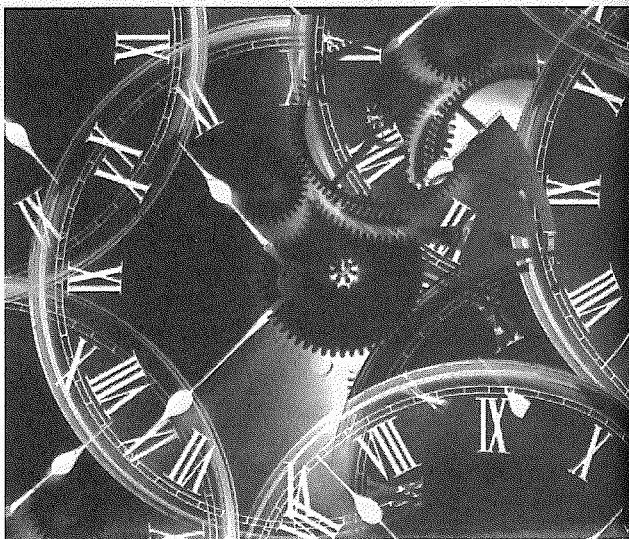
¿Qué es lo que nos estamos preguntando? ¿Qué es lo que nos preocupa en la actual situación?

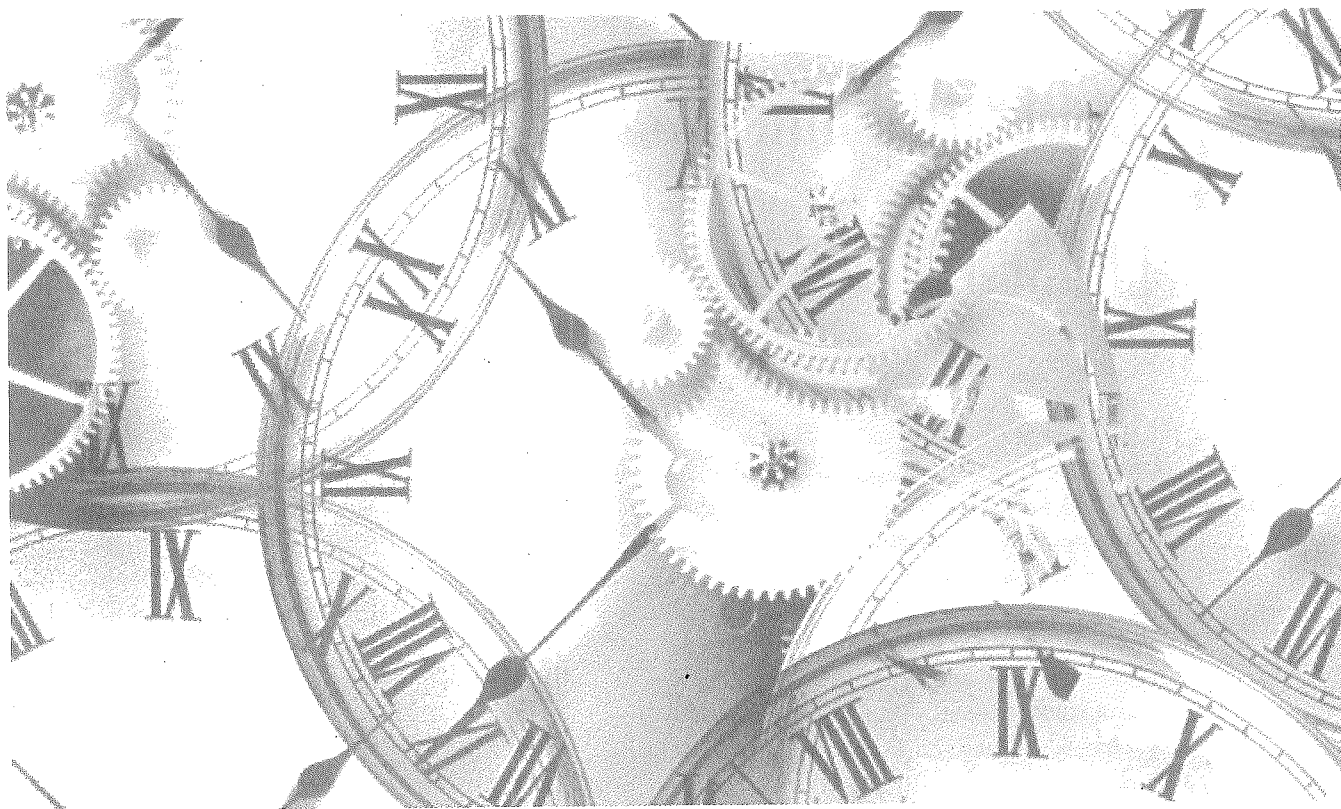
Para salir de esta ambigüedad que no ayuda a comprender el problema, suelo ubicar esta cuestión en el terreno del poder. Los argentinos tenemos desde 1989 una reforma del Estado, una liberación de la economía y una inserción en el mundo nueva, prácticamente contraria, en muchos sentidos, a la anterior (estatista, reguladora de la economía y aislacionista en lo internacional, con una participación más bien simbólica en el Movimiento de No Alineados). Este cambio es el que ha adquirido el carácter de "modélico" y es el que nos interroga sobre el poder nacional resultante de la nueva experiencia, en una época de globalización, es decir, en una época que tiende a debilitar, a reducir o al menos a mutar el excepcional valor de lo nacional en el juego del mundo.

¿Hay más poder nacional? Económicamente, sí. Políticamente, no, y filosóficamente aún no se sabe.

Que la reasignación de recursos del Estado a los sectores privados ha sido un hecho económicamente positivo lo demuestran las cifras de crecimiento sostenido de la actividad económica, en un país que desde 1974 no había crecido más y que en un largo período, entre 1979 y 1989 tenía permanentes resultados negativos. La deuda externa es también consecuencia de un país que consumía más de lo que producía por períodos largos de tiempo.

Políticamente no se puede decir lo mismo. Tan-





to el gobierno nacional, como buena parte de los gobiernos provinciales, aparecen enfrascados en permanentes ajustes, con recortes de presupuesto, desocupación y bajos salarios en áreas sociales vitales: educación, salud, justicia, seguridad.

Esta mirada, positiva en lo económico y negativa en lo político, plantea la pregunta esencial: finalmente, la Nación, ¿está con este nuevo modelo sirviendo mejor o peor al Bien Común? Esta es una pregunta difícil de contestar todavía. Hay quienes están firmemente convencidos que después de este período de ajuste la Argentina en su conjunto crecerá en forma sostenida permitiendo una mejor distribución de las riquezas y hay quienes, también con la misma firmeza, están creyendo que este modelo se volverá más y más injusto con los marginados y con los trabajadores en general y que recreará en forma orgánica una época de predominio oligárquico.

CREO QUE LA
ARGENTINA TIENE UN
PORVENIR ABIERTO Y QUE
DEPENDERÁ EN GRAN
MEDIDA DE LA VOLUNTAD
DE LOS PROPIOS
ARGENTINOS.

Yo no creo ni una cosa ni la otra. Creo que la Argentina tiene un porvenir abierto y que dependerá en gran medida de la voluntad de los propios argentinos. Nunca creí demasiado en las visiones ideológicas de la historia como dadoras de sabiduría. El Bien Común debe recrearse y eso es tarea de todos, en particular de las nuevas generaciones. Es cierto que para ello hará falta más poder político. Pero ello es un problema de tiempo. La vida democrática no debe ser concebida como pura representación sino también como activa participación. Y quizás en esa revolución política que el mundo globalizado está gestando silenciosamente esté una de las grandes esperanzas del hombre y de sus naciones.

**Vice-Presidente
Asociación de Filosofía Latinoamericana*

¿Concentración y exclusión o consenso amplio?

Cuando se discute sobre "el modelo" automáticamente se piensa en términos de pros y contras del actual programa de gobierno, más específicamente, del plan económico. Este es, en rigor, uno de los más grandes logros de la estrategia del gobierno: instalar la idea de que su política constituye un modelo, y por lo tanto que lo que se le contrapone o lo critica es el "antimodelo", una serie desarticulada de ideas y tradiciones anticuadas. Todas ellas, se definen por la oposición y no por la alternativa de otros proyectos posibles. Como la oposición existe solo en tanto negación de lo que el gobierno dice y hace, está condenada a un rol subordinado y casi funcional al propio "modelo".

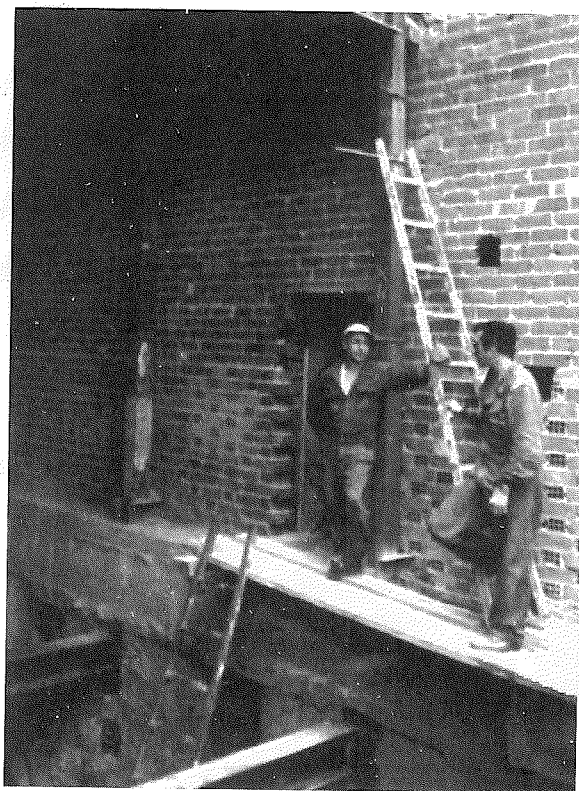
Disentir esta cuestión es entonces un paso necesario para pensar el problema del modelo y la nación en la actualidad. Al respecto, y para comenzar, preguntémosnos de qué se trata esto que aparece como "el modelo".

Es incuestionable que el gobierno de Menem ha introducido cambios radicales en la vida social, económica y política de nuestro país. Lo que no resulta tan evidente es que ellos correspondan a un modelo sistemático y coherente, y muchos menos, que todos ellos puedan valorarse del mismo modo.

En el terreno económico encontramos que si bien por un lado se apuntó a abrir la economía y reducir la inflación, con el objeto de hacerla más competitiva internacionalmente, por otro se generó una situación francamente desfavorable para las exportaciones, se expuso salvajemente la producción local a la competencia externa sin brindarle oportunidades de inversión y adecuación a la nueva situación, y lo que es peor aún, se crearon mercados cautivos con niveles de precios que significan rentas extraordinarias en áreas claves de la provi-

Un modelo para nuestra sociedad solo podrá construirse a partir de un consenso amplio en lo que respecta a educación, investigación científico-técnica, calidad en la administración pública, capacidad exportadora y la inclusión en el mercado de la fuerza de trabajo disponible.

*Graciela Fernández Meijide**



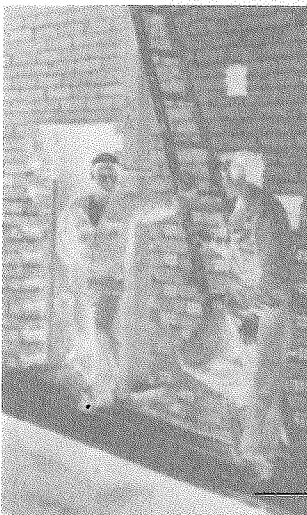
sión de servicios, insumos básicos y algunas ramas de actividad (principalmente las empresas privatizadas de servicios, la industria automotriz, etc), que implican costos mayores para toda la economía y la consecuente pérdida de eficiencia y competitividad. En suma, lo que se denomina "el modelo" es en realidad una combinación de algunos de los peores vicios del capitalismo asistido tradicional, con otros elementos novedosos que no llegan a configurar un todo consistente. La fragilidad de la economía argentina ante cambios en los mercados financieros internacionales y la incapacidad para incorporar a crecientes franjas de la población al mercado de trabajo y consumo, son claros indicios de que el gobierno ha improvisado más de lo recomendable y lejos de posibilitar un desarrollo sostenido o integrador, ha profundizado la concentración de riquezas y oportunidades en un sector muy minoritario, absolutamente indiferente al atraso y la exclusión que sufre la enorme mayoría de la sociedad.

En cuanto al Estado, la situación no es mejor. El oficialismo planteó en su momento que la reforma permitiría concentrar sus esfuerzos en la provisión de los bienes colectivos básicos, que se habían venido deteriorando a lo largo de décadas: salud, educación, seguridad, justicia, principalmente. Sin embargo el gobierno dilapidó los recursos y el tiempo disponibles durante estos años, para realizar una verdadera reforma del Estado, que no implicaba simplemente privatizar empresas y despedir empleados, sino mejorar la eficiencia del gasto público, mejorar la provisión de servicios, controlar y reducir la corrupción, volcar recursos a la promoción de las actividades productivas, para reemplazar empleo público excedente por trabajo socialmente útil. Nada de esto se ha hecho, ni en el gobierno nacional ni en los gobiernos provinciales, la mayor parte de los cuales están y han estado en poder del oficialismo, demasiado ocupado en repartirse el poder y los recursos fiscales para resolver su interminoso crónico. Y en mantener el statu quo en las provincias del interior para seguir controlando el electorado.

El resultado está a la vista. La educación y la salud pública languidecen en virtud del ahogo presupuestario y la falta de iniciativas para mejorar la eficiencia y calidad de los servicios, mientras que la justicia y la seguridad individual están directamen-

te amenazadas en su misma existencia en virtud de la impunidad que guía toda la acción de gobierno, el florecimiento de la corrupción y el creciente autoritarismo.

Ha sido justamente la oposición, y principalmente el FREPASO, quien ha propuesto discutir es-



LA EDUCACIÓN Y LA SALUD PÚBLICA LANGUIDECEN EN VIRTUD DEL AHOGO PRESUPUESTARIO, MIENTRAS QUE LA JUSTICIA ESTÁ AMENAZADA POR LA CORRUPCIÓN Y LA IMPUNIDAD

tos temas, que hacen, creemos, a la consideración de los problemas estructurales de la economía, la sociedad y el Estado argentinos. No con el ánimo de sacar ventaja coyuntural en vistas de las elecciones, sino de, aprovechando el logro de la estabilidad económica y las aún vigentes aunque debilitadas instituciones de la democracia, discutir las alternativas que permitan consolidar tanto aquella como éstas.

Nadie pretende volver atrás, porque sabemos que no encontraremos allí la solución. De plantearse la discusión en estos términos no llegaremos a ningún lado. Es impostergable, en cambio, encarar en serio la atención de los problemas estructurales que nos aquejan, a los que hasta ahora no se les ha dado respuesta. Un "modelo" para nuestra sociedad solo será posible a partir del consenso más amplio en torno a líneas generales de acción, al menos en las cuestiones cuya resolución exige políticas de Estado de largo plazo, como son la educación y la investigación científico-técnica, la calidad de la administración pública, la capacidad exportadora, y la inclusión al mercado de trabajo de la fuerza de trabajo disponible.

**Senadora Nacional FREPASO*

Una época de reforma y transición en el escenario político-económico local e internacional no implica destruir el Estado sino potenciarlo con un desarrollo equitativo y justicia social.

Julián Licastro*

Modelo y Estado

Constituye un grave error el pasar de un extremo a otro del péndulo de posiciones posibles en la ecuación Estado-mercado. En un momento, el Estado es todo y se alienta al estatismo indiscriminado, negando el sentido práctico de la economía. En la etapa siguiente, se endiosa al mercado y se desconoce el rol de la organización política y social en la cultura de convivencia que significa la comunidad. Como siempre, la verdad suele estar en el justo equilibrio, planteando una auténtica reforma estatal, para actualizar sus funciones frente a los desafíos del mundo contemporáneo.

Reformar el Estado no es destruirlo. Ni tampoco reducir su acción o su presupuesto en forma extrema, sino adecuar su organización y procedimientos para satisfacer los objetivos del proyecto nacional, en la transición del viejo modelo al nuevo esquema de relaciones geopolíticas y económicas. Este implica evolucionar del *país ficticio* de los ideologismos caducos de la guerra fría, al *país posible* de un renacer del protagonismo de los pueblos, frente al año 2000.

El debate no es abstracto, ocurre en un terreno

concreto delimitado por la corrupción administrativa, las dificultades económicas, la incertidumbre social y la crisis cultural de identidad argentina. En el centro de este escenario se mueven cuatro actores: la vieja política sin alternativa económica, la nueva economía sin habilidad política ni sensibilidad social; la cartelización de sectores estratégicos por parte de la corrupción; y una movilización social incipiente por ausencia de verdaderas opciones de poder.

Dentro de tal marco de referencia, una crítica seria, no oportunista ni irresponsable, al *modelo económico* vigente, presupone reconocer cuatro puntos fundamentales:

- que es imposible volver al viejo modelo económico, ni aquí ni en ningún país del mundo.
- que es inviable un salto al vacío, sin

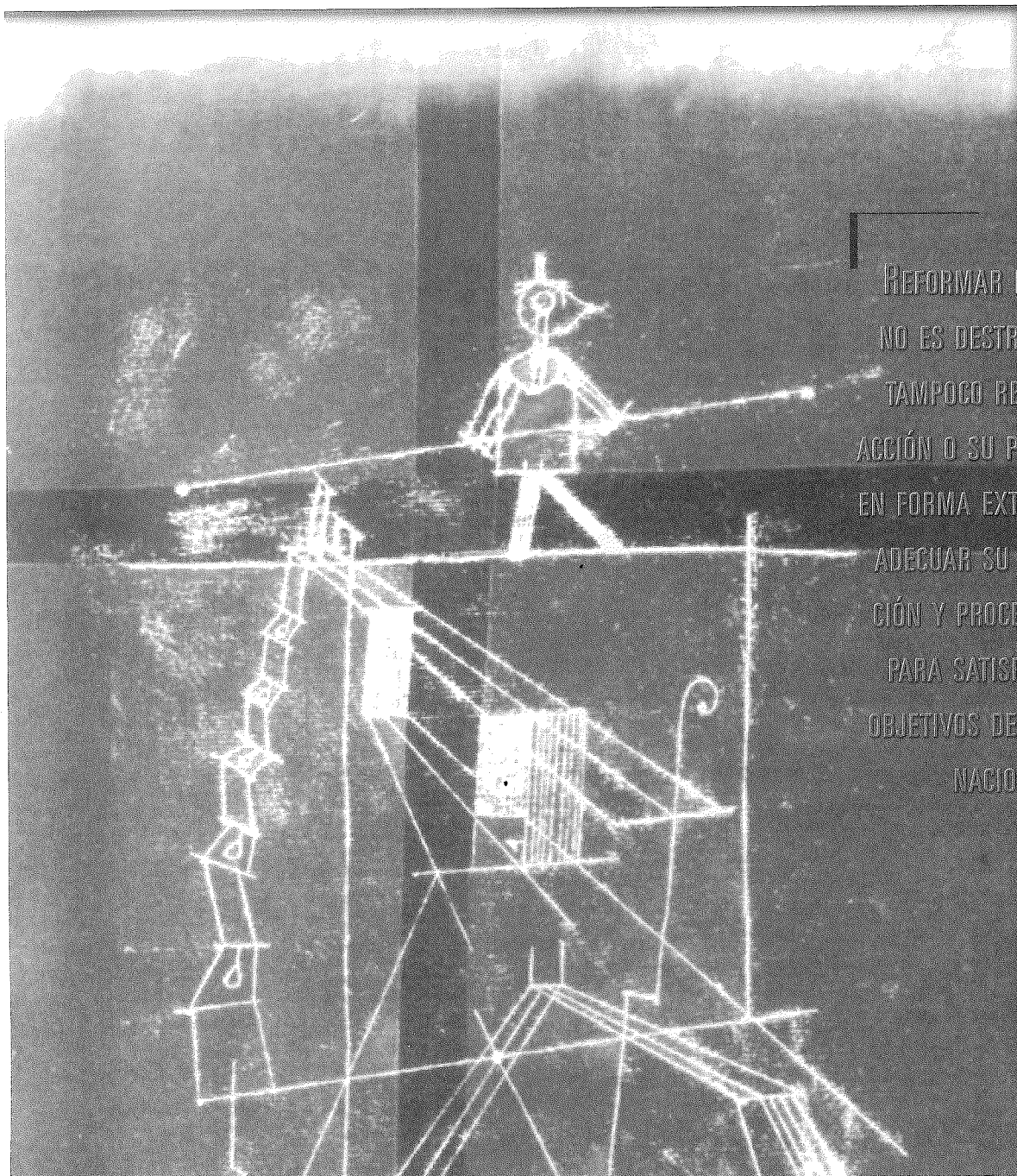
propuestas económicas razonables.

- que gran parte de la transformación económica realizada fue inexorable y resultó positiva y aceptada por la gente.

- que hay importantes correcciones a efectuar, y acciones económicas y sociales complementarias que urgen.

En este último aspecto, que es el de las conclusiones operativas, la cuestión principal consiste en saber desde dónde se van a exigir los cambios imprescindibles, porque hasta ahora las críticas al plan económico carecen lamentablemente de credibilidad. Son críticas de sectores ineficientes y poco transparentes en la gestión política, o son denuncias sociales, testimoniales de realidades agudas, pero aún no ofrecen planes alternativos cuyos números cierren, tanto en la economía social, como en el mercado latinoamericano e internacional, pleno de modelos expansivos de alta competencia.

Si en la época actual signada por la integración, es imposible cerrar al país sobre sí mismo, ni en lo económico ni en lo político, lo imprescindible es hacerlo eficaz, potenciando un desarrollo equitativo con justicia social y un nuevo Estado eficiente.



REFORMAR EL ESTADO
NO ES DESTRUIRLO. NI
TAMPOCO REDUCIR SU
ACCIÓN O SU PRESUPUESTO
EN FORMA EXTREMA, SINO
ADECUAR SU ORGANIZA-
CIÓN Y PROCEDIMIENTOS
PARA SATISFACER LOS
OBJETIVOS DEL PROYECTO
NACIONAL

Esta es la gran tarea del presente, cuya clave es la participación activa y decidida del pueblo, en los términos de la comunidad organizada como única solución a las internas estériles entre las corrupción, la tecnocracia y las promesas incumplibles. Es también el reto inexcusable de los dirigentes políticos y sindicales que no hayan claudicado en su vo-

cación de militancia, porque a ellos les corresponde recrear las formas de concertación y conducción nacional en esta nueva etapa, que será ética y social o no será.

**Ex Secretario de Gobierno del*

Gral. Juan Domingo Perón

INSTITUTO DE INVESTIGACION, CAPACITACION Y PERFECCIONAMIENTO EDUCATIVO

SIEMPRE FEDERAL DE INFORMACION Y DOCUMENTACION

LA TIZA - DICIEMBRE 1995
EDUCATIVA PARA EL DOCENTE PRIVADO

Pichincha 364 - 2º A - C. P. 1082 Capital Federal - República Argentina

Tel. Fax: (01) 934 - 0093 / 952 - 8707

Enseñar y aprender en la aldea global

Lo nacional como criterio epistemológico

Mario Casalla*

La progresiva implementación de la Ley Federal de Educación ha puesto al sistema ante la necesidad -esta vez impostergable- de repensarse a sí mismo. Prácticamente en estado refundacional, todos los actores de la comunidad educativa son alcanzados por este desafío de imaginar e implementar una educación diferente, a partir de la crisis evidente del modelo anterior y de los nuevos escenarios de la "aldea global".

Como casi siempre, el esfuerzo mayor recae sobre los trabajadores de la educación que -en medio de dificultades y postergaciones de todo tipo- vienen enfrentando la doble necesidad de su actualización profesional, junto a la diaria batalla dentro de un sistema institucional donde conviven lo nuevo, lo viejo y no pocas dudas e indefiniciones. Es de esperar que alguna vez, la sociedad y el gobierno vuelvan a valorar este esfuerzo ejemplar en toda su dimensión y con la más estricta justicia.

De nuestra parte, lo que quisiéramos ahora aportar al debate son algunas reflexiones sobre el tema de lo nacional en la reformulación curricular en curso. Se trata, sin dudas, de un nudo central ya que la tensión entre lo universal y lo particular, entre lo nacional y lo global, entre la identidad y la alteridad, se presenta como una verdadera asignatura pendiente a la hora de plantear saberes y formular contenidos. Frente a las dos propuestas extremas y, como tales, erróneas, postulamos una tercera vía que concilie esos opuestos y los conjugue con nuestra ineludible realidad argentina y latinoame-

ricana. Los puntos que siguen, intentan presentar una posible agenda de discusión y reflexión.

1º) Lo nacional debe pensarse como proyecto, antes que como sustancia acabada e incommovible.

En efecto, en tanto que lo nacional refiere esencialmente a la situación de un pueblo histórico determinado, dicha situación comprende tanto *lo dado* como *lo por alcanzar*. En este sentido forman parte de lo nacional, no solo el patrimonio cultural que ese pueblo ha ido conformando a lo largo de su historia y que lo singulariza como tal, sino también todo aquello que prospectivamente aparece como valioso y pone en marcha su voluntad como sujeto histórico. Lo nacional así entendido, resuelve de manera adecuada las tensiones entre *tradicionalismo* y *modernización* que constituye uno de los dilemas claves de una civilización con las características de la contemporánea (una civilización donde los vertiginosos procesos de cambio cuestionan día a día los saberes adquiridos y las prácticas transmitidas). *Lo nacional es proyecto, en cuanto permite armonizar la permanencia con el cambio, lo tradicional con lo moderno y abrirnos plenamente a lo otro a partir de lo propio.*

2º) Lo nacional como proyecto, requiere siempre la unidad afianzada de una comunidad que lo protagoniza.

En efecto, no hay proyecto sin *sujeto* y -en este sentido preciso- *lo nacional* está indisolublemente unido a *lo popular*. La Nación no es sólo paisaje, ni mucho menos una entidad puramente geográfica es, junto a dicha base material, por sobre todo la historia del destino común que los habitantes de esa geografía van labrando en su práctica cotidiana.

En el reconocimiento gradual de ese destino

común, esos habitantes superan la condición circunstancial de tales, conforman un pueblo -en primer lugar- y, al organizarse como comunidad, sientan las bases de la nación y del Estado. El protagonismo popular, así entendido, es entonces la fuente de donde brota una cultura y sus instituciones. También lo es de todo *provecho* mediante el cual esa comunidad busca labrarse un futuro deseable y un presente digno. Lo nacional entendido como proyecto, encuentra en lo popular su operador histórico.

Sin embargo para que lo popular pueda operar como tal, es requisito indispensable su unidad, en torno a las grandes cuestiones capaces de movilizar esa voluntad general. Caso contrario el proyecto se paraliza o anarquiza, perdiéndose en consecuencia ese carácter integrador de lo nacional que habíamos destacado anteriormente. Lo *nacional* solo opera como tal, cuando es receptado y admitido por una comunidad que -superando sus diferencias secundarias- encuentra allí la posibilidad de esa convivencia en común de la cual partió. Y, del otro lado, solo nos encontramos en presencia de lo *nacional*, cuando en él se traduce y expresa el sentir y el deseo de la gran mayoría de una comunidad histórica.

Como se advertirá, esta epistemología de lo nacional en materia educativa puede y debe jugar un papel de primer orden, tanto en la formulación del proyecto, como en la consolidación de su sujeto histórico. El currículum escolar que exprese un proyecto educativo de esta naturaleza, deberá orientarse a:

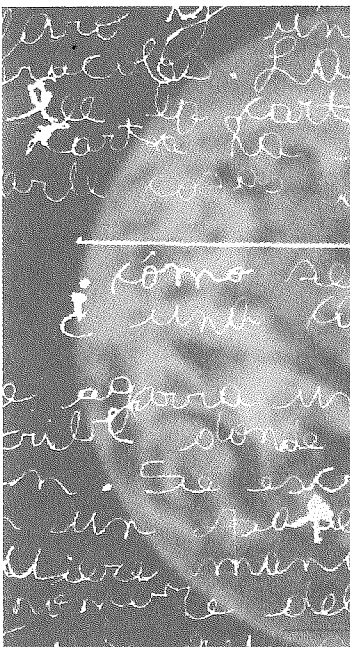
1º facilitar el reconocimiento gradual de ese destino común; 2º afianzar la unidad nacional que posibilita contar con un sujeto histórico en condiciones de protagonizar ese destino y 3º generar y transmitir los saberes técnicos necesarios para que ese proyecto en común devenga en obras y riqueza. Y esto es tarea de todas y cada una de las disciplinas que integran el currículum escolar; cada una de ellas -según el grado y la medida de su saber específico- tiene algo que decir y hacer al respecto. Desde este punto de vista de lo nacional -entendido como proyecto integrador de una comunidad, protagonizado por un pueblo unido-, no caben las falsas dicotomías de saberes (científico-humanístico), ni los antagonismos entre disciplinas (ciencias de la naturaleza-ciencias del espíritu), ni las mayores ni menores distancias con la práctica (ciencia pu-

ra/tecnología), ni las oposiciones consagradas (trabajo manual/trabajo intelectual) o los gustos artificialmente enfrentados (arte/ciencias).

Un proyecto educativo concebido a partir de una epistemología nacional requiere, respetando y armonizando las diferencias, de todos esos saberes para el logro de una personalidad individual integrada y de una voluntad colectiva madura y participante.

3º) Lo nacional no se opone a lo *universal*, sino que lo posibilita y lo enriquece.

Aclarado esto, conviene advertir acerca de otra falsa dicotomía que suele ser particularmente peligrosa a la hora de organizar un currículum o plantear las grandes líneas pedagógicas que lo enmarquen. Nos referimos, a la oposición tajante entre *nacional* y *universal*. Cuando esta dicotomía nos lle-



LO NACIONAL ES PROYECTO, EN CUANTO PERMITE ARMONIZAR LA PERMANENCIA CON EL CAMBIO, LO TRADICIONAL CON LO MODERNO Y ABRIRNOS PLENAMENTE A "LO OTRO" A PARTIR DE "LO PROPIO".

va a un callejón sin salida, es muy probable que los términos de la ecuación no estén bien planteados.

Lo *universal* no existe por sí mismo, al igual que todo *general* supone siempre un *particular* que lo fundamenta y origina. Cuando algo adquiere las condiciones de *universal* (o *general*), lo es por la fuerza o certeza con que algo *nacional* (o *particular*) se expresa.

La dicotomía no es entonces entre *educación universal* o *educación nacional*, sino entre educación creadora o educación repetitiva, o puramente imi-

tativa. De lo que se trata es de producir conocimientos, de permitir que las potenciales virtualidades de nuestro particular se expresen y así se tornen arte, ciencias y tecnologías apropiadas; que lo serán entonces en un debate sentido: porque surgen de lo propio y porque satisfacen necesidades reales de nuestra comunidad. A su vez, si estas tecnologías son realmente apropiadas pueden servir a otros hombres y a otros pueblos en similares circunstancias (lo cual universaliza sin más el saber así logrado). Un saber no es entonces universal por origen; por ello se ha señalado adecuadamente aquello de

"Pinta tu aldea, que pintarás el mundo"; o desde otro ángulo, que lo nacional no es sino lo universal, visto por nosotros.

Lo universal es así el ámbito de diversas producciones nacionales que, con el devenir civilizatorio mundial, se han ido tornando -no sin dolor e inconvenientes- en patrimonio común de la humanidad. Conscientes de ello y de nuestra responsabilidad para con ese patrimonio común, produciremos y tomaremos conocimiento sin dogmas a priori, ni falsas dicotomías.

La conformación curricular dentro de un proyecto educativo nacional, deberá tener muy en cuenta este concepto epistemológico central, a la hora de tomar decisiones de contenidos y formas del proceso de enseñanza/aprendizaje.

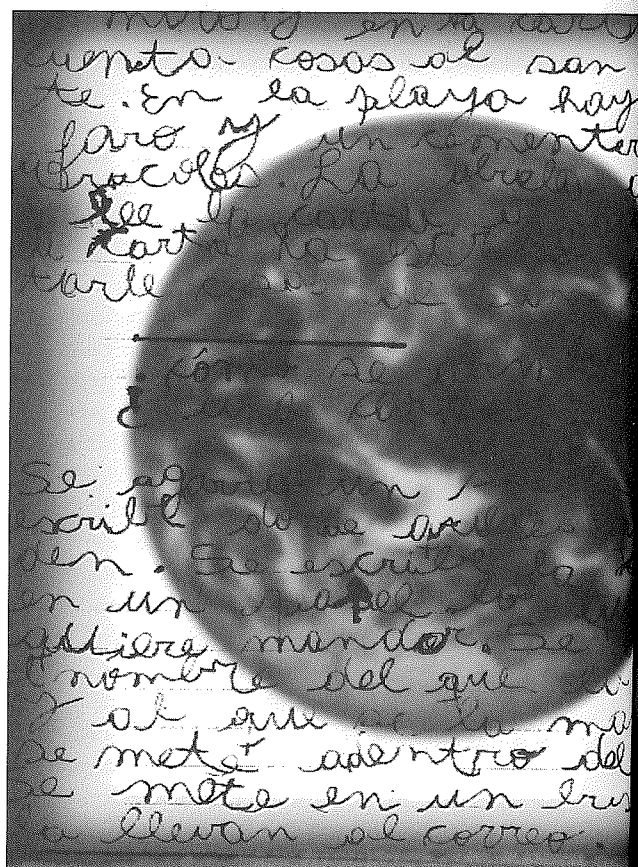
4º) Lo nacional es más necesario aun en procesos de globalización creciente.

Con esto apuntamos también a descartar otra falsa dicotomía que tiene también sus consecuencias epistemológicas, esto es la antinomia nacional/internacional. En procesos de globalización creciente, tal cual lo es el que actualmente atraviesa nuestra civilización a escala planetaria, la afirmación de lo nacional es doblemente significativa. En primer lugar, porque esa globalización creciente -para ser real y auténtica- requiere de actores firmemente enraizados en sus culturas, caso contrario, en vez de encontrarnos ante una verdadera comunidad de ideas y acciones, estaríamos en presencia

de un proceso de masificación creciente asentado sobre la borradura de toda diferencia (una suerte de totalitarismo planetario). En segundo lugar, porque solo pueblos enraizados en sus respectivas culturas nacionales son capaces de enriquecer creativamente esa "aldea planetaria" en gestación y participar en la toma de decisiones fundamentalmente (alejándonos así del mencionado totalitarismo).

En síntesis, que una comunidad internacional organizada y pacífica, requerirá más y no menos afirmaciones de las singularidades nacionales. Lo que sí ocurre, es que no podemos seguir pensando la nación y lo nacional en términos antiguos -como enclave cerrado en sí mismo-, sino abrírnos a ese concepto integrador de lo nacional que señaláramos más arriba. Si la revolución científico-tecnológica ha logrado comprimir tiempo y espacio, estructurando este mundo único basado en la información y la comunicación, ellas son ahora las condiciones a partir de las cuales debemos pensar sus correlatos nacionales; de donde, dicho proceso globalizador, puede también servir como acicate de nuestras potencialidades nacionales. Por cierto que se trata de un complejo desafío, pero de su resolu-

DE LO QUE SE TRATA ES DE
PRODUCIR CONOCIMIENTOS,
DE PERMITIR QUE LAS
POTENCIALES VIRTUALIDADES
DE NUESTRO "PARTICULAR"
SE EXPRESEN Y ASÍ SE
TORNEN ARTE, CIENCIAS Y
TECNOLOGÍAS APROPIADAS



ción correcta depende nuestro futuro como nación soberana. Y en esto la educación y el currículum pueden hacer mucho al respecto, formando hombres capaces de pensar globalmente y actuar según sus propias condiciones particulares. Armonía clave en estos finales de siglo.

5º) Lo *nacional*, en nuestra actual etapa histórica, debe concebirse a su vez como pluralidad federal integrada.

Lo que señaláramos en el punto anterior -para la relación entre la *aldea global* y las realidades nacionales-, vale también en el marco interno de la experiencia argentina. Nuestra propia peculiaridad nacional debemos, a su vez, concebirla como experiencia federal. En efecto, la Nación Argentina es la resultante de la voluntad de *pueblos libres* que, organizados como provincias o territorios autónomos, precedieron a la Nación y la possibilitaron. En este sentido, no podemos concebir hoy lo *nacional* argentino como sustancia autónoma que se impone sobre el resto, sino como ámbito concertado de pluralidades

que perseveran en torno de un destino común. Esto es propiamente una experiencia *federal* en un sentido más profundo: juego de diferencias que requieren y possibilitan la unidad nacional. En lo *nacional* lo federal se sintetiza y en lo *federal*, lo *nacional* se despliega y enriquece su sentido. No pueden subsistir auténticamente el uno sin el otro. Y en esto encuentra su sentido epistemológico más profundo el proceso de descentralización y federalización de la educación argentina en que hoy nos encontramos comprometidos. El nuevo currículum al que apuntamos debe ser capaz de recoger -en lo que al conocimiento hace- esa diversidad y aquella unidad en su juego mutuo.

Sin embargo, este federalismo no estaría completo, si no hacemos referencia a nuestra pertenencia latinoamericana. Así como la Nación Argentina es el resultado de un proceso que va de las partes hacia el todo (de las provincias a la Nación),

América Latina, inversamente, resultó de una fragmentación que fue del todo hacia las partes (del hogar continental común, a los diferentes estados nacionales). En consecuencia, nuestro concepto de Nación se nutre de esas dos vertientes: internamente, las provincias que la precedieron; externamente el marco latinoamericano en cuyo desgajamiento floreció. Ambas realidades lo reclaman y enriquecen por igual.

En síntesis, podemos afirmar que las grandes líneas doctrinarias que alimentan nuestra visión nacional del currículum, suponen:

a) la concepción de lo *nacional* como proyecto plural e integrador;

b) la idea de la comunidad como protagonista indelegable de ese proyecto histórico;

c) la superación de las falsas antinomias entre saberes y disciplinas, en aras de esa formación integral que se requiere para el auténtico protagonismo, tanto en lo individual como en lo social;

d) la superación, también, de la falsa dicotomía entre lo *nacional* y lo *universal*, a través del concepto de educación creadora (productora de conocimientos, en sentido amplio) y de la democratización del saber planetario, en tanto patrimonio de una humanidad solidaria;

e) la necesidad de reafirmar ese concepto amplio de lo *nacional*, en

procesos civilizatorios -como el actual- de globalización creciente tanto como reaseguro de la propia identidad y como aporte al hogar común;

f) la escucha atenta de ese doble juego que, a su vez, realimenta nuestra peculiar manera de ser nacional y que se expresa en esa experiencia federal que, en lo interno, tiene como interlocutores a las provincias argentinas y, en lo externo, el hogar común latinoamericano.

LO NACIONAL
ENTENDIDO COMO
PROYECTO,
ENCUENTRA EN LO
POPULAR SU OPERADOR
HISTÓRICO.

*Presidente de la Asociación de Filosofía
Latinoamericana y Ciencias Sociales.

Profesor de la UBA y Asesor del Senado de la Nación

El derrumbe del Imperio Soviético, como era de esperar, liberó una magnitud considerable de poder en el escenario internacional. La disolución geopolítica de la URSS no solamente puede observarse desde un ángulo territorial, sino que, principalmente, debe considerarse un hecho capital en la estrategia de dominación que desarrollan las grandes potencias nacionales y los megaconglomerados financieros e industriales.

Los especialistas, tanto norteamericanos como europeos, no se han puesto de acuerdo sobre la respuesta a un interrogante de la máxima importancia política y económica: ¿a quién benefició la implosión de la URSS? O, dicho de otra manera, ¿cómo se ha repartido -o se está repartiendo- el poder liberado en el Este?

Para centrar debidamente la cuestión desde nuestro plano de visión -la Argentina, un estado-nación periférico, objeto de muy extendidas operaciones de poder provenientes del mundo central- es preciso partir de una teoría del poder político según la cual las posiciones que abandona un núcleo hegemónico a causa de una guerra perdida o de una catástrofe interior, es ocupado, en un plazo más corto que largo, por quienes están en condiciones históricas de concentrar nuevas magnitudes de poder dentro de sus estructuras organizativas.

A partir de esta hipótesis, *lo ocurrido en el mundo luego de la caída de la URSS, debe interpretarse necesariamente como un período histórico, todavía en pleno desarrollo, en el cual se ha desatado una competencia a escala universal para acceder a cuotas privilegiadas de los despojos provenientes del súbito encogimiento geopolítico de la que pasaba por ser la segunda potencia mundial.*

Conjuntamente con este proceso, se advierte con claridad que, descalabrado el esquema dialéctico que oponía a los EEUU y la URSS en los planos estratégico-militar y político-diplomático, no se han encontrado aún los elementos aptos para construir un nuevo sistema internacional, un *nuevo orden mundial*, que reemplace a la caduca estructura de

El Esta y los reparto

Carlos

El derrumbe del Imperio Soviético
considerable de poder en el escenar
URSS no solamente puede obser
principalmente, debe conside
dominación que desarrollan
megaconglomerad

o-Nación

uevos

de poder

Mastrorilli

Como era de esperar, liberó una magnitud internacional. La disolución geopolítica de la se desde un ángulo territorial, sino que, e un hecho capital en la estrategia de grandes potencias nacionales y los financieros e industriales.

oposición entre "mundo libre" y "totalitarismo comunista" y entre "economía de mercado" y "economía centralmente planificada".

Tampoco parece claro que los EEUU, como indiscutida primera potencia mundial en el plano político-estratégico (la cuestión económica discurre por otros canales), hayan, hasta el presente, acaparado una parte sustancial del poder liberado por la caída de la URSS. El esfuerzo por mantener intacta la estructura basada en la *satanización* de adversarios en el plano internacional, ha ocasionado episodios tan ambiguos como la guerra contra el Irak de Saddam Hussein. Las consecuencias de esa guerra mediática son aún más ambiguas, puesto que el Satán de Bagdad sigue en funciones ya que las duras realidades geopolíticas del Cercano y del Medio Oriente aconsejan prolongar el reino de Saddam antes que asistir a un imprevisible proceso de disolución de Irak. Las necesidades de inventar un adversario creíble no están pues satisfechas ya que ni Khadaffi ni el ignoto heredero de Kim II Sung parecen disponer de la envergadura conveniente al rol que deberían desempeñar en la escena internacional.

Las carencias que dejamos apuntadas, tampoco son resueltas con otros mecanismos mejor adaptados a la conciencia moral media de Occidente. Ni las intervenciones *humanitarias* del tipo de la llevada a cabo en Somalia, ni la acción pacificadora en Bosnia pueden ser tomadas como paradigma de una política internacional que debe, necesariamente, justificarse a sí misma mediante recursos éticos extraídos del ideario democrático-capitalista.

A pesar de estas notorias falencias que afectan principalmente a Washington, se advierten algunos indicios que señalan pautas en relación a los repartos de poder en curso. Por ejemplo, el despliegue de Alemania, primero con la reunificación tan vituperada por la Sra. Thatcher, y luego con la *ostpolitik* del Canciller Kohl de tan diverso signo a la ensayada por Willy Brandt, parece destinado a establecer firmemente áreas de influencia propias, al margen de lo que puedan sospechar y desear sus aliados de la Comunidad Europea.

Pero más allá de algunos otros pocos ejemplos de este tipo, lo cierto es que no han sido los estados-potencia quienes se han beneficiado con un aumento significativo de las magnitudes de poder propias. Antes bien, *ha sido el poder financiero mundial, monitoreado por el FMI y el Banco Mundial, quien ha logrado establecer una clara hegemonía internacional, estableciendo normas y haciéndolas cumplir a todo lo ancho del planeta y, muy especialmente, en Europa del Este y en América Latina.*

La explicación de este fenómeno es clara. Los países del Este han debido soportar, junto con la caída de los gobiernos comunistas apoyados en la URSS, una formidable crisis económica derivada de la desorganización institucional sobreviniente a la caída de esos gobiernos. Esa crisis todavía

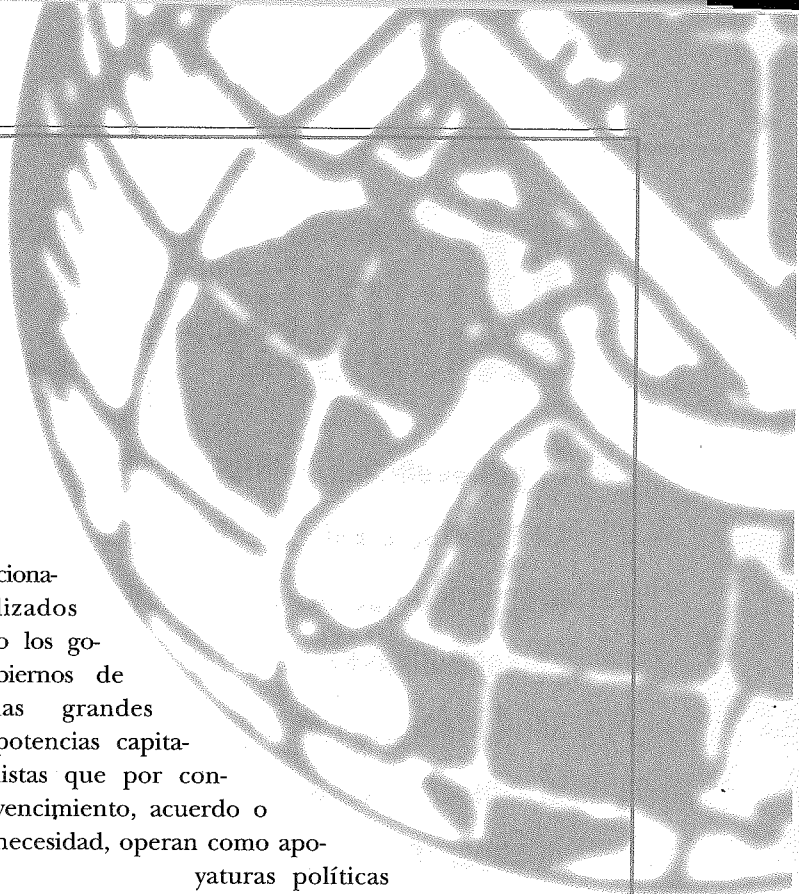
continúa y ya hay quienes en Occidente se preguntan si las recetas aportadas por las nuevas tecnocracias dominantes en el Este, en estre-

cha colaboración con el FMI y el Banco Mundial, no son causa de que los descalabros económico-sociales que afectan a Rusia, Rumania, Bulgaria, Polonia, los países bálticos, Ucrania y Bielorrusia -para no nombrar sino a los principales afectados- se prolonguen más allá de lo necesario y generen más penurias de las que esas sociedades pueden soportar.

En América Latina -y en buena medida en África- la hegemonía financiera se afianza porque el hundimiento de la URSS acabó prestamente con cualquier veleidad *tercerista* de los gobiernos aborígenes. Los casos de la Argentina y Brasil, aun con sus diferencias profundas, son paradigmáticos: en ambos, el peso de la deuda externa acumulada por los gobiernos militares es de tal magnitud, que la soberanía nacional se encuentra mediatizada por los planes de ajuste emanados de la banca acreedora que, ante todo, desea cobrar sus acreencias con manifiesto desprecio por las consecuencias de largo plazo que tales ajustes pueden irrogar a los estados nacionales y a sus bases sociales y económicas.

Asistimos, de esta manera, a un proceso histórico en el cual los estados nacionales periféricos pierden una parte vital de su poder de decisión que es transferido, junto con una parte sustancial de ahorro nacional, a los acreedores del exterior. Los gobiernos periféricos, con un distinto grado de aceptación de la situación planteada, han preferido hacer suyas las consignas del poder financiero como si fueran elaboraciones propias destinadas a obtener la grandeza de la nación y la felicidad del pueblo conjuntamente. Esta adscripción acrítica a poderes absolutamente extraños y de arduo control aun por las potencias en cuyo seno se asientan -cada vez es mayor el grado de volatilidad de las finan-

LA CAÍDA DE LA URSS HA
DESATADO UNA COMPETENCIA A
ESCALA UNIVERSAL PARA ACCEDER
A CUOTAS PRIVILEGIADAS DE LOS
DESPOJOS PROVENIENTES DEL
SÚBITO ENCOGIMIENTO GEOPOLÍTICO
DE LA QUE PASABA POR SER LA
SEGUNDA POTENCIA MUNDIAL.



zas mundiales- genera, a la vez que la ya señalada decadencia de los estados-nación de la periferia, un efecto político de la más grande importancia: la desmovilización de los ciudadanos y el escepticismo respecto a las instituciones de gobierno.

En efecto; si las decisiones que constituyen lo más trascendente de las normas que influyen sobre la vida cotidiana de los pueblos, son adoptadas por poderes que están absolutamente fuera del alcance del ciudadano común -voto por medio- resalta claramente la banal apariencia de la política, reducida a una competencia de los políticos profesionales para administrar los restos del poder que no han sido transferidos hacia las grandes centrales financieras. Esa competencia deviene de más en más absurda y corrupta, por lo que el riesgo de vaciamiento democrático de los estados nacionales periféricos va *in crescendo*, aun cuando se considere superado el viejo proceso pendular entre gobiernos democráticos y regímenes autoritarios de base militar.

Curiosamente, en medio de esta generalizada crisis del estado-nación, vemos que en la ex-Yugoslavia serbios, croatas, bosnios y macedonios se han lanzado a una ímproba tarea, guerra mediante en algunos casos, para erigir estados nacionales basados en las afinidades étnicas. Algo parecido sucede en el Cáucaso y en otras regiones del disuelto Imperio Soviético.

Los analistas europeos han reparado en ello y en lugar de adscribir a los criterios en boga en los países anglosajones acerca de los *reprobables nacionalismos*, han comenzado a reflexionar acerca de que todos los fundamentalismos, incluidos los religiosos, tienen como raíz la conciencia de la imposibilidad -o de la enorme dificultad- que existe para los estados periféricos de inscribirse dentro de los nuevos repartos de poder hegemonizados por la banca mundial y sus aliados, sean estos los vastos conglomerados industriales transna-

cionalizados o los gobiernos de las grandes potencias capitalistas que por convencimiento, acuerdo o necesidad, operan como apoyaturas políticas del poder financiero.

Todo lo que llevamos dicho se encuentra *in itinere* hacia una reformulación total del pluriverso internacional y de las formas de gobierno y administración de los estados-nación, tanto de los centrales como de los periféricos. Pero esta transitoriedad, declarada por los más agudos observadores políticos, no nos puede hacer olvidar que *los nuevos repartos de poder están operando contra los pueblos de la periferia, generando penurias crecientes cuyos límites aún no se avizoran*. La esperanza de construir un proyecto social desde la comunidad parece una tarea impostergable. La reconstrucción del estado nacional es un capítulo insoslayable de ese proyecto.

LOS NUEVOS REPARTOS DE
PODER ESTÁN OPERANDO
CONTRA LOS PUEBLOS DE LA
PERIFERIA, GENERANDO
PENURIAS CRECIENTES
CUYOS LÍMITES AÚN NO SE
AVIZORAN

**Abogado, Lic. en Sociología
Experto en Geopolítica Internacional*

Modelo y Estado-Nación

El protagonismo neoliberal y la caída en desgracia del Estado-nación han propiciado que los valores de la persona humana, la cultura y la solidaridad fueran reemplazados por el culto a lo material y el frenesí de lo superficial y ambiguo.

Miguel Gazzera*

Cuando decimos *modelo*, en este caso, nos estamos refiriendo al conjunto de relaciones políticas, económicas, sociales, culturales y todas aquellas que engloban a la sociedad en una integración lograda por las fuerzas deterministas del poder para objetivos concretos. La política, como acción de voluntades contrapuestas, expresa su éxito (o fracaso) como resultado de la relación de fuerzas. En el pasado, tal vez marcado por las dos guerras mundiales, fue la época de los *modelos* nacionales. En su articulación participaron, en uno u otro sentido, lo que se dio por llamar las sociedades civiles y militares. Obviamente, seguimos sin perder de vista la relación de fuerza determinante del poder. El suceso conmocionante fue la aparición y desarrollo del *modelo* marxista-leninista, en contraposición al capitalismo.

En la construcción del *modelo* entonces la presencia del *Estado-nación* significó un protagonismo de primera magnitud. El *Estado*, como medio instrumental determinista, en tanto que la *nación* como objetivo del *modelo*. El agotamiento del marxis-

mo-leninista y la debacle de la Yugoslavia de la autogestión, diluyó la opción tercermundista, al inundar el mundo la ola capitalista. Un capitalismo que venía siendo sacudido, en los últimos 40 años, por los heraldos del neoliberalismo, anunciando la "buena nueva" de un *modelo* universal.

Aún siendo hoy el *modelo* neoliberal la determinante universal, ni causa, ni efecto, son iguales en todos los países ni en todos los continentes. Pero podemos asegurar que sí lo es su medio y su fin: la acumulación de grandes beneficios y la glorificación de la libertad de mercado. Una glorificación de la libertad de mercado, auspiciada por las mejores tecnologías de la publicidad que seducen a quienes aspiran a tener más, al tiempo que al ham-



briente le exhiben un menú del que jamás podrá servirse. Cuando decimos que el *modelo* neoliberal se ha universalizado, hay que comprender lo que integra y aquello que excluye. Lo dramático está en el horizonte del *modelo*, cuando excluye a los desocupados en los países (simplemente porque no tienen acceso al mercado), y en aquellos países que también excluye, por ejemplo a los del continente africano, salvo excepciones menores.

Mientras tanto ¿qué ha ocurrido con el *Estado-nación*, al paso de este Atila colosal? Nos apresuramos a señalar que el *Estado*, como medio instrumental en la construcción de la *nación*, no constituye una entidad inmutable. Todo lo contrario, está sujeto a cambios destinados a actualizar su función. Pero lo que viene ocurriendo tiene también causa y efecto en las privatizaciones que han terminado por poner en manos de empresas privadas el destino de construir la *nación*. Debe entenderse que lo dicho es una expresión irónica del autor, ya que las empresas privadas carecen de todo interés (y no podrían hacerlo aún si se lo propusieran) en construir la *nación*. Como hacedoras del mercado, su

objetivo es la ganancia. En nuestro caso el *Estado* ha quedado reducido, por ahora, a las aduanas, aeropuertos y algunas fuentes de energía. Todas ellas insertas en los últimos programas de privatización. ¿Cuál es el sentido de la *nación*, reducida como está a una interpretación dialéctica?

El modelo imperante reclama a las grandes empresas su integración, más aún, en poderosos conglomerados. Ellos sustituyen al Estado, mientras que el mercado crea una indisimulada ideología protegida por la cultura consumista. Los favores que las nuevas tecnologías y las genéticas le dispensan a estos grandes imperios les ha permitido instalarse en las zonas más propicias en el mundo (mano de obra barata) o por las privatizaciones, o por las prebendas que recibieron como acreedores donde el *Estado* intentó reducir la deuda externa, entregando los sectores más rentables de la economía. Mientras tanto la libre competencia sigue exigiendo la excelencia de niveles mayor de productividad, en cuyo cami-

no pone en la marginalidad a millones de trabajadores en el mundo. Es de suyo, también en nuestro país. Y no se avizora en el horizonte, más allá del 2.000, alicientes de cambio.

Así como el *modelo* reclama la fusión de grandes empresas, plantea a las regiones una integración de "sálvese quien pueda". Si el mercosur, avanzando por la eventualidad actual, hiciera que la integración no se limitara solo a los negocios privados, bendecidos por el gobierno, podría ofrecer la alternativa de decidir un modelo regional que aliviara las imposiciones de una dependencia que ya no reconoce límite, ni siquiera en los discursos de los gobernantes. Una integración que también reclaman no pocas provincias argentinas, abandonadas al "fuego sagrado" de las justificadas protestas de tantos trabajadores con salarios misérrimos, adeudados por los gobiernos provinciales. Las leyes deterministas del *modelo* neoliberal tienen su fuerza en dos sentidos: integrar empresas y desintegrar a la sociedad. Con el mismo efecto en la desintegración del *Estado*, para disolver la memoria histórica de la Nación justa, libre y soberana. Lo grave es que, para disolver (atomizar) a la sociedad, comienza por hacerlo por la familia.

En los umbrales del año 2.000 la sociedad argentina debe repensarse, reflexionarse a sí misma, autocriticarse para recuperar sus fuerzas, rescatando a los trabajadores del desempleo, a los profesionales que hoy manejan taxis para vivir, a la juventud sacarla del alcohol y la droga y a la familia de la dispersión que le produce la publicidad de un mercado donde los valores de la persona humana, la cultura del trabajo y la solidaridad, han sido reemplazados por el culto a todo lo material y al frenesí de lo superficial y ambiguo.

SI EL MERCOSUR NO SE LIMITARA SOLO A LOS NEGOCIOS PRIVADOS, BENDECIDOS POR EL GOBIERNO, PODRÍA OFRECER LA ALTERNATIVA DE DECIDIR UN MODELO REGIONAL QUE ALIVIARA LAS IMPOSICIONES DE LA DEPENDENCIA...

La Ley Federal de Educación prevé el fortalecimiento de la identidad nacional atendiendo idiosincrasias locales, provinciales y regionales. La globalización ideológica atenta contra estos principios y la comunidad educativa cumple un rol central para construir un modelo de nación con auténtico espíritu federal.

Identidad federal, una tarea nacional

Miguel Angel Arzel*

Las denominadas crisis de las nacionalidades nos han afectado profundamente cuestionando nuestra propia identidad cultural.

Se ha tornado común el olvido o el renunciamiento a lo nuestro en pos de lo extraño, sobre todo cuando éste proviene del primer mundo o revisite una suerte de esoterismo. Lo ajeno deslumbrante se instala entre nosotros como modélico y arquetípico. La universalidad abstracta o la globalidad sin más se viene instalando en lo más íntimo de nuestros afectos y horada nuestras conciencias, reclamándonos ciudadanía local no ya para situarse, compartir lo nuestro y echar raíces dando frutos autóctonos sino para cubrirnos con su sombra arrasando con nuestras particularidades. Se impone una ideología de la ciudadanía mundial pero de naturaleza abstracta, cuasi virtual, negadora de lo situado.

El desprecio por lo nuestro no es una novedad. Es antiguo y conforma una corriente histórica que ha preferido denominar "civilizado" a todo lo europeo, a todo lo estadounidense, a todo lo japonés y por su puesto calificar

nuestra realidad con el apelativo de barbarie, de cabecita negra, de gauchos, de gente del interior. No es una casualidad que muchos de los que hoy ejercen el poder local se esfuercen por convencernos de que estamos en las anteceras del primer mundo o ya mismo en él.

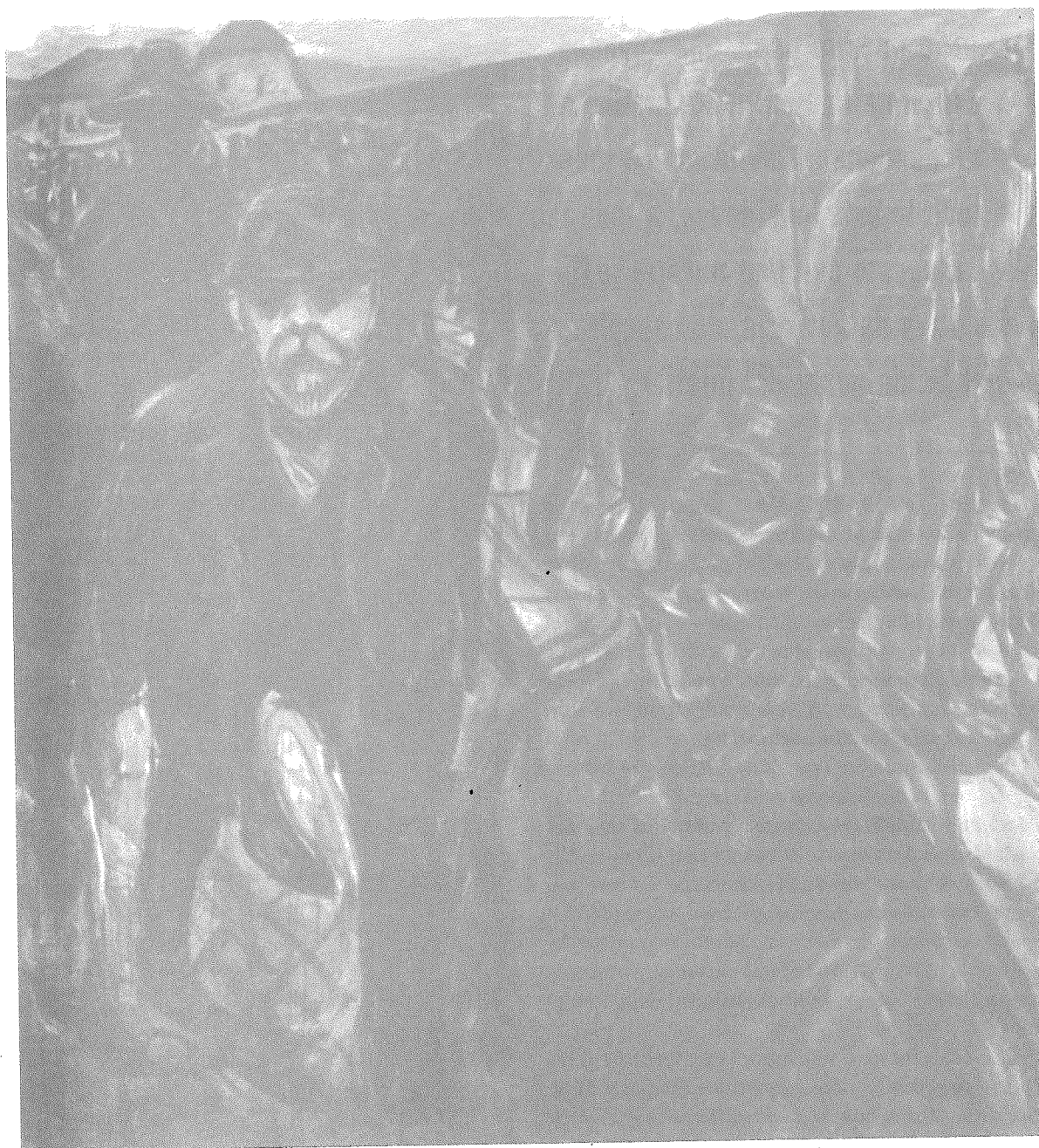
Lo que esta corriente desconoce *"es que lo universal no es una sustancia concluida que, a la manera de una diosa romana, nos está esperando para darnos la bienvenida en su seno, sino un ámbito al cual se accede a partir de la propia identidad". (1)*



Nuestra identidad transita necesariamente por la nacionalidad y está enraizada en el único, original e irrepetible sujeto de la historia que es el propio pueblo argentino. De alguna manera la nación se constituye en el hogar del pueblo.

Al respecto la Ley Federal de Educación (24.195) es elocuente en esta materia, pues en su artículo 5 dice: *"El Estado Nacional deberá fijar los lineamientos de la política educativa respetando los siguientes derechos, principios y criterios: a) El fortalecimiento de la identidad nacional atendiendo a las idiosincrasias locales, provinciales y regionales b) El afianzamiento de la soberanía de la nación..."*

Al mismo tiempo y para fortalecer y enriquecer



estos principios generales esta misma herramienta legislativa designa al Consejo Federal de Cultura y Educación como el ámbito de coordinación y concertación del Sistema Nacional de Educación cuya misión explícita en el artículo 55: "...unificar criterios entre las jurisdicciones, cooperar en la consolidación de la identidad nacional en que a todos los habitantes del país se les garantice el derecho constitucional de enseñar y aprender en forma igualitaria y equitativa".

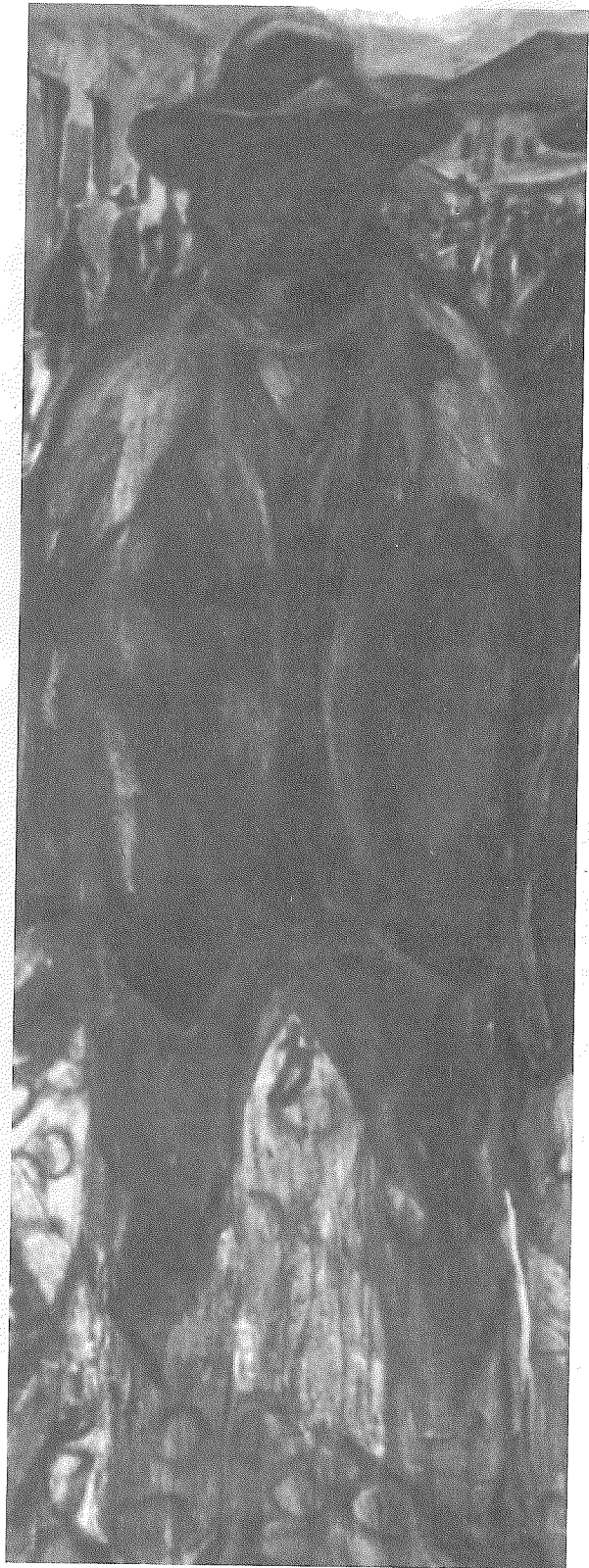
Podemos apreciar que la nueva normativa educativa vigente desde abril de 1993 asume el sentir más profundo del pueblo argentino que reclama participar en la construcción de una nación con auténtico espíritu federal.

En la línea que abordamos, podemos destacar los ámbitos de participación jurisdiccional y el que a nuestro juicio es el más enriquecedor: el de la comunidad educativa. La Ley Federal en este terreno produjo un salto cualitativo puesto que establece

El desprecio por lo nuestro no es una novedad. Es antiguo, y conforma una corriente histórica que ha preferido denominar "civilizado" a todo lo europeo, a todo lo estadounidense, a todo lo japonés y por su puesto calificar nuestra realidad con el apelativo de barbarie, de cabecita negra, de gauchos, de gente del interior.

en sus títulos VII y VIII cuáles serán los criterios para organizar la nueva escuela con la participación efectiva de los docentes, los educandos y los padres. Cada uno de estos integrantes, organizados en sus asociaciones con roles específicos y con la responsabilidad de operar en el diseño curricular a partir del proyecto pedagógico institucional. Una escuela abierta a la sociedad y al mundo del trabajo. Sobre este tema en el orden nacional se creó el Consejo Nacional Educación Trabajo (CoNET) y el Instituto Nacional de Educación Tecnológica (INET), -Decreto 606/95-. La participación institucional multisectorial en estos ámbitos es una muestra clara de la voluntad política de concertar en esta materia. Estos mismos criterios podrán ser empleados en cada jurisdicción y en las distintas regiones a fin de que la participación federal enriquezca aún más la naturaleza de las políticas educativas a implementar.

En este contexto vale entonces referirnos al Informe Argentino sobre Desarrollo Humano 1995 donde se afirma que *"el desarrollo humano es una ética de la participación y del consenso. Desde esta perspectiva, el nuevo consenso a construir en nuestra nación, este nuevo paradigma de Desarrollo Humano, será federal o no será. Este es un desafío propio. Argentina federal es un proyecto pendiente. El federalismo no es una cuestión de orden institucional, sino esencialmente el reconocimiento de identidades históricas que hacen a su viabilidad y su persistencia, un programa. Si el federalismo no crece, declina. Argentina para ser tal necesita más y no menos federalismo, lo que equivale a decir que reclama un*



reconocimiento integral de las identidades provinciales y una identificación de las potencialidades productivas de cada una. El fortalecimiento de las mismas es el reaseguro imprescindible en un contexto histórico de integración regional e internacionalización". (2)

Esto implica una ratificación del proyecto nacional argentino a fin de construir una sociedad donde el sujeto de la historia, el propio pueblo, pueda decidir sobre su particular destino. En esto no podemos equivocarnos si queremos crecer como país.

La experiencia histórica en la que el pueblo participó en las estructuras sociales y tuvo mayor poder de decisión sobre el destino de sí mismo y de su nación, aconteció en el período de 1945 a 1955. Se izaron las tres banderas que se constituyeron en los pilares fundacionales de la comunidad organizada argentina: justicia social, independencia económica y soberanía política.

Nuestra identidad nacional se enriqueció como jamás lo había hecho antes en su historia. Masivamente, los marginados, los miserables, los trabajadores de nuestro pueblo comenzaron a tener acceso a la salud, a la educación, a poder organizarse y luchar por sus derechos laborales, a un salario justo, a convenciones colectivas de trabajo, a vacaciones pagas, al aguinaldo, a la participación política de la mujer; los hijos de los obreros podían ir a la universidad y alcanzar el grado máximo a que puede aspirar un ciudadano. El obrero y la obrera, como nos enseñaron nuestros padres obreros, comenzaron a sentirse personas humanas. Sucede que *"la justicia social es el problema de la dignidad de un pueblo, no solo de zapatillas"* (Charles De Gaulle).

He aquí el desafío singular de la hora que hoy vivimos. En estas últimas décadas el tejido social ha sufrido heridas muy profundas. Nos hemos matado entre nosotros. Como el pasaje bíblico, Caín mató a su hermano Abel. Los dolores más cercanos son por un lado las muertes y desapariciones de tantos jóvenes; una represión que aún hoy clama por jus-

ticia y misericordia. Se instaló la cultura del ocultamiento. Por otro lado tenemos el estigma de la deuda externa e interna y el proceso hiperinflacionario que conmocionó y desequilibró a toda la sociedad. Se instaló la cultura de la especulación. Por último hoy padecemos la exclusión estructural que genera desempleo, donde ya contamos con un universo de millones de ciudadanos que están impedidos de participar. A esto debemos sumar los jóvenes que viven sentimientos de frustración e inmovilización social. Se instaló la cultura del individualismo y del hedonismo.

El proyecto nacional, que es federal, deberá hacerse cargo de estas realidades a fin de rescatar las utopías, decirnos la verdad sobre nosotros mismos y sobre el prójimo y construir redes solidarias entre las organizaciones del pueblo. Para que la comunidad organizada sea una realidad deberemos generar ámbitos de concertación y consensuar políticas que nos conduzcan a recuperar y revitalizar las banderas de la justicia social, de la indepen-

dencia económica y de la soberanía política. He aquí una de nuestras tareas sindicales como trabajadores de la educación y la cultura.

**Secretario de Educación y Capacitación
SADOP*

...LA NUEVA NORMATIVA
EDUCATIVA VIGENTE DESDE
ABRIL DE 1993 ASUME EL
SENTIR MÁS PROFUNDO DEL
PUEBLO ARGENTINO QUE
RECLAMA PARTICIPAR EN
LA CONSTRUCCIÓN DE UNA
NACIÓN CON AUTÉNTICO
ESPIRITU FEDERAL.

Referencias Bibliográficas:

(1) Casalla, Mario C. "La fábula del banquete tecnológico universal y los hijos del sur" en *Identidad Cultural, Ciencia y tecnología*. Editorial García Cambeiro. Buenos Aires.

(2) *Informe Argentino sobre Desarrollo Humano 1995*. Honorable Senado de la Nación. Comisión de Ecología y Desarrollo Humano. (PNUD) Argentina 1995.

La integración regional:

Los intereses compartidos y el ideario democrático posibilitan una nueva forma de integración entre distintos bloques de naciones.

El comunitarismo, una unidad con diversidad, consigue que los países resiguen algunos derechos soberanos en pos de la integración económica comunitaria y la coordinación de una política regional.

María Laura San Martino de Dromi*

Las integraciones comunitarias ejecutadas y en curso de ejecución, dentro del proceso de reforma del Estado, son programáticas y también pragmáticas. Decimos programáticas porque el enfoque filosófico-político de los fines del Estado es distinto. Se busca mayor libertad y, en el marco de un profundo cambio de política, un modelo distinto de Estado y de sociedad. Y decimos pragmática porque se implementan como mecanismos técnicos para lograr una mayor eficiencia tanto en la producción como en la prestación de bienes y servicios.

Cada proceso de integración no imita recetas extrañas ni modelos universales, sino que se ejecuta con métodos propios adaptados a las distintas realidades nacionales y al proyecto político de los Estados miembros (por ejemplo, Iberoamérica, Europa).

La integración comunitaria es un sistema de or-

una nueva manera de convivir

ganización de la administración y de la economía. De ahí que debe ser compatible con los sistemas de organización política de los países miembros y no pueda darse en aquellos de organización autocrática, donde la libertad es una abstracción y hay una fuerte centralización del poder.

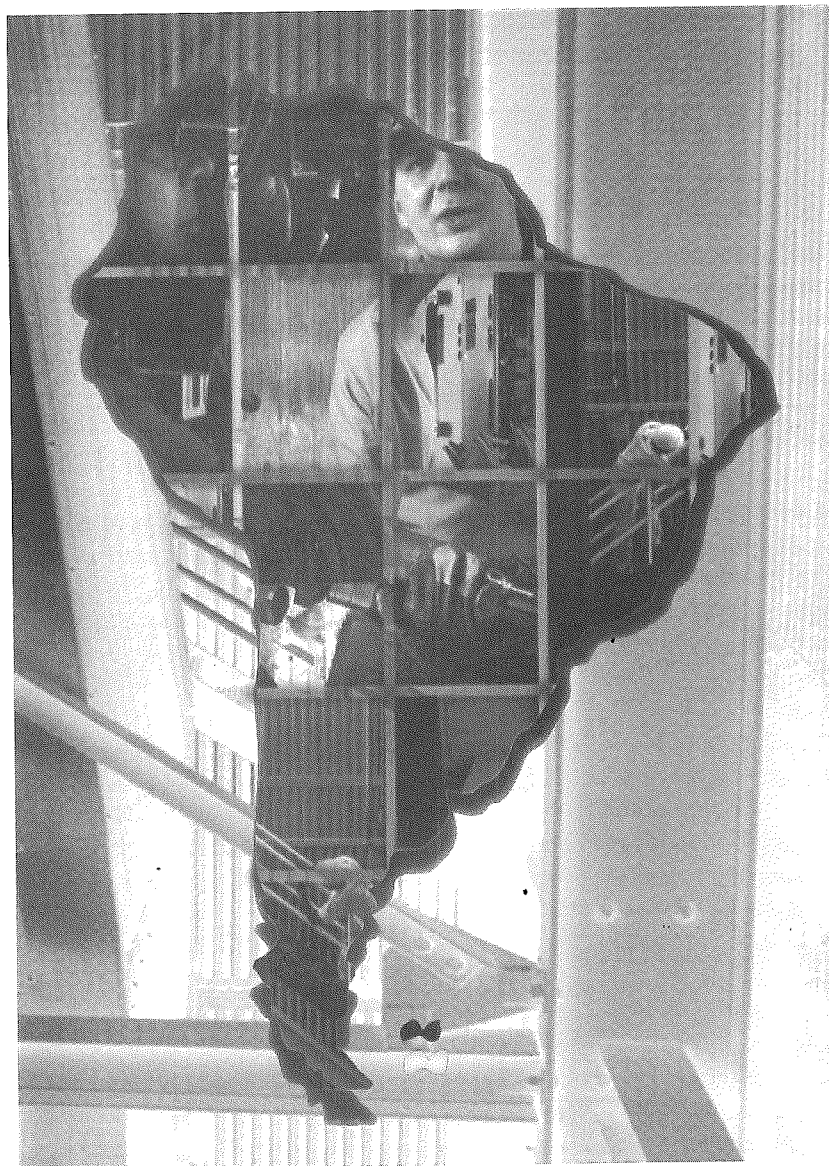
El sistema del comunitarismo solo prospera en una organización política democrática, que procura la libertad participativa y la descentralización del poder, y donde existe mercado y Estado, competencia y control, libertad y solidaridad.

Las relaciones de *comunidad* o de *comunió*n, se caracterizan porque tienen una *unión* o *unidad común*, un mismo centro de referencia: se predicán e implican en la participación que se tiene en un interés *compartido*, como *partes* de un todo, fruto de la concurrencia en el interés y no de la fusión de sus componentes.

Por ello, precisamente, Europa, Iberoamérica, Norteamérica, entre otras, conforman *unidades* de intereses concurrentes y compartidos que demandan acciones *comunes* en los campos de la política, de la economía y de la cultura.

América Latina y Europa se han reencontrado en el ideario democrático y en la defensa de los derechos humanos, sobre la base de valores políticos semejantes, de afinidades culturales y de criterios compartidos sobre la integridad de los Estados, fundamentalmente el constructivo y provisorio *comunitarismo: una nueva unidad pero con diversidad*, a la que el derecho debe dar respuesta. Y en este reencuentro podemos hacer nuestras las palabras de Eduardo García de Enterría: *"Europa es destino común de todos los pueblos europeos y su única posibilidad de salvación. Es nuestra última utopía de este siglo"*.

Las naciones que crean la comunidad transfiere-



ren algunos de sus derechos soberanos, en lo cual esta ínsita una pérdida parcial de la soberanía. Sin embargo, esta transferencia de competencias se realiza para que sean ejercidas conjuntamente y en forma coordinada en el desarrollo de sus recursos. Por un lado, la soberanía nacional se restringe, pero por el otro se completa, se amplía, se potencia ante la existencia de la comunidad, dándose un cambio cualitativo.

La integración comunitaria es la alternativa de nuestro tiempo contra la dependencia. La causa de las dificultades de la "liberación" de las ataduras externas e internas, se supera con la integración económica comunitaria y la coordinación política regional.

cha común" a favor del desarrollo constituye la *causa final* de este renovado modelo de cooperación entre Estados.

Fracasadas las soluciones universales e ideológicas, se dio paso a los retos cooperativos de voluntad común y pragmática para compartir las expectativas esperanzadas del comunitarismo contra los "dependistas", los "socialistas". A veces, para que la "igualdad sea real" o para equilibrar el desigual desarrollo relativo regional se ejecutan facces por etapas o distintas velocidades, facilitando el acceso a la integración o institucionalizando una *geometría variable* que profundiza y dinamiza el calendario integracionista.

**EL SISTEMA DEL
COMUNITARISMO SOLO
PROSPERA EN UNA
ORGANIZACIÓN POLÍTICA
DEMOCRÁTICA, QUE PROCURA
LA LIBERTAD PARTICIPATIVA Y
LA DESCENTRALIZACIÓN
DEL PODER.**

Vencido el totalitarismo se pueden compartir los esfuerzos y frutos de y para la prosperidad con el desarrollo sostenido y el bienestar de todos, globalizando e integrando regiones económicas supra-estatales. La "lu-

País y Proyecto

Porque un país no es simplemente una agregación humana que se iría realizando en una secuencia que podría llamarse espontánea o "natural".

Una nación requiere conciencia de sí, escribió Alberdi. Es lo mismo que decir que una intención lo preside. *"Un pueblo es civilizador únicamente cuando (...) posee la teoría y la fórmula de su vida, la ley de su desarrollo"*. Ley de su desarrollo es otro nombre para *proyecto*; se requiere un principio regulador, una *arjé*.

Cuando hay una voluntad que sostiene un proyecto, existe una trama que organiza a la población de ese proyecto y concierta a sus habitantes. En cierto aspecto los genera, al proveerle los sobreentendidos, lo que corresponde hacer y lo que no es pertinente. Dicho de otro modo, *un país al ser el despliegue de un proyecto puede ser comparado con una semilla, un código genético, que se va adaptando inteligentemente y superando las variadas circunstancias en razón de la idea/ideal que lo moviliza*.

La Argentina es una nación que ha vivido según proyectos, o sea conociendo la trama argumental de la historia anticipada. Por eso precisamente desde hace algún tiempo se inquieta preguntándose cuál es el proyecto en el que vive hoy. Y busca saber si esa trama/drama es la que ha elegido y si es la que vale la pena vivir.

Modelo y proyecto

Conviene diferenciar entre modelo y proyecto. El modelo es una elaboración intelectual que un pensador, un político o un grupo propone. Cuando una propuesta/modelo es querida (por decisión de la voluntad) se convierte en proyecto. En el pasado argentino han existido modelos propuestos y proyectos queridos. Veamos someras referencias:

"Nadie duda que un Estado que posea con la mayor perfección el verdadero cultivo de su terreno en el que las

Un país que quiere tener historia requiere un proyecto. Porque un proyecto es la anticipación de la historia. Es el guión o libreto de lo que se habrá de vivir.

Gustavo F. J. Cirigliano*

artes se hallen en manos de hombres industriosos con principios, y en el que el comercio por consiguiente se haga con fruto y género suyos, sea el verdadero País de la felicidad, pues en él se encontrará la verdadera riqueza, será bien poblado, y tendrá los medios de subsistencia y aun otros que le servirán de pura comodidad" (Manuel Belgrano, Memoria del 15 de junio de 1796).

Como se observa se trata de un esquemático pero claro modelo donde se señala lo que se debe hacer en el país. En forma más parca, San Martín reclama se proponga un proyecto cuando afirma:

"Es necesario fijar la suerte del país".

Evidente es tanto en Alberdi como en Sarmiento, no ya el reclamo, sino la elaboración del modelo (o proyecto posible):

"¿Queremos plantar y aclimatar en América la libertad inglesa, la cultura francesa, la laboriosidad del hombre de Europa y de Estados Unidos? Traigamos pedazos vivos de ellos en las costumbres de sus habitantes y radiquemoslos aquí" (Alberdi: *Bases*, cap. XV).

En 1850 D. F. Sarmiento propone un modelo de país que no tiene acogida (y aún muy pocos hoy recuerdan o conocen). Su libro *Argirópolis* describe una Argentina fluvial (que diferiría de la Argentina pampeana que se impondrá) con ciudades asenta-

das a la vera de los ríos de la mesopotamia, transportes fluviales, vinculación por canales y con una capital -obviamente una isla- que es Martín García (=Argirópolis).

Proyectos recorridos y por recorrer

Podemos suponer que la Argentina ha recorrido cinco distinguibles proyectos de país, entendidos como el argumento de la historia por vivir:

PP 1: (600-1536) de los habitantes de la tierra.

PP 2: (1536-1800) de la Argentina hispana o colonial.

PP 3: (1605-1768) Proyecto de la República Cristiana o de las Misiones Jesuíticas.

PP 4: (1800-1850) Proyecto de la Independencia política.

PP 5: (1850-1976) Proyecto del 80.

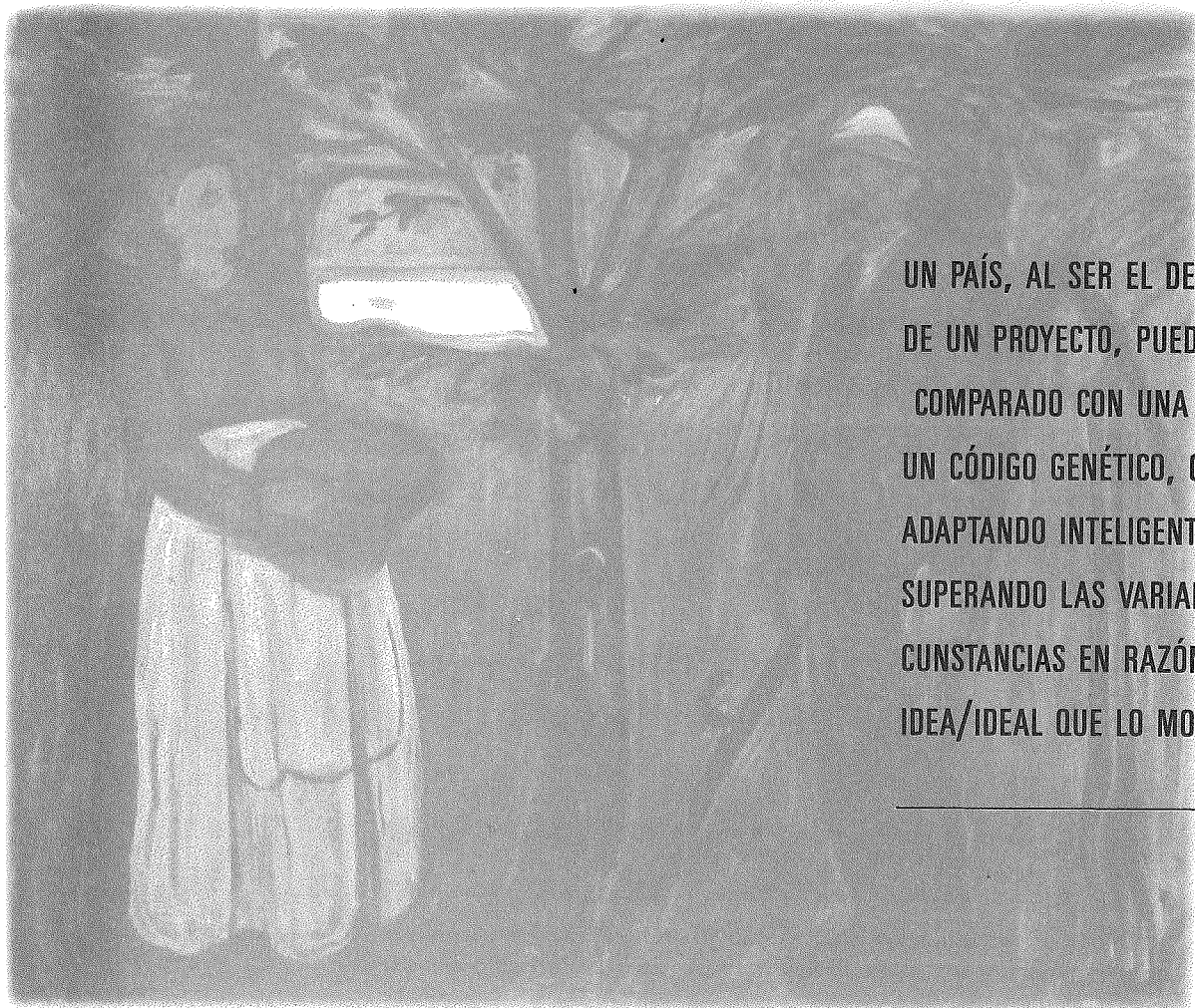
PP 6: (1976- ...) ahora ¿cuál?

¿Qué se propone la Argentina ser ahora? ¿O qué está siendo? ¿Cuál es su proyecto explícito o implícito?

El día 1º de mayo de 1974, el presidente Perón en su discurso ante la Asamblea Legislativa efectuó un anticipo de su *Modelo Argentino para el Proyecto Nacional*. Señaló:

"Nuestra Argentina necesita un Proyecto Nacional, perteneciente al país en su totalidad. Estoy persuadido de que si nos pusiéramos todos a realizar este trabajo y si, entonces, comparáramos nuestro pensamiento, obtendríamos un gran espacio de coincidencia nacional".

Siguiendo esa invitación, el diario *Mayoría* reprodujo el 20 de noviembre de 1974 el siguiente cuadro que contiene lineamientos que diferencian, en el lenguaje y estilo de la época, dos propuestas de país y sus valores:



UN PAÍS, AL SER EL DESPLIEGUE
DE UN PROYECTO, PUEDE SER
COMPARADO CON UNA SEMILLA,
UN CÓDIGO GENÉTICO, QUE SE VA
ADAPTANDO INTELIGENTEMENTE Y
SUPERANDO LAS VARIADAS CIR-
CUNSTANCIAS EN RAZÓN DE LA
IDEA/IDEAL QUE LO MOVILIZA.

INSTITUTO DE INVESTIGACION, CAPACITACION Y PERFECCIONAMIENTO EDUCATIVO
SISTEMA FEDERAL DE LA FORMACION DOCENTE BIREIC 1995
EDUCATIVA PARA EL DOCENTE PRIVADO

Av. 364 - 2º A - C. P. 1082 Capital Federal - República Argentina
Tel. Fax: (01) 954 - 0093 / 952 - 8707

| NUEVO PROYECTO ARGENTINO | ALTERNATIVA |
|--|--|
| <ol style="list-style-type: none"> 1. Liberación. 2. CONTINENTE. 3. Espacio deslimitado para integrarlo. 4. REORDENAMIENTO GEOPOLÍTICO (mayor producción y mejor distribución de los medios de subsistencia). 5. FF.AA. continentales. 6. Defensa común de los recursos naturales continentales. 7. Consumo racional de materia prima. 8. PRESERVACION ECOLÓGICA. 9. Ricos del futuro (relativamente). 10. Desarrollo industrial en dimensión humana. 11. Unidad e integración. 12. Comunidad continental organizada. 13. Empresas continentales. 14. Liberar a los no desarrollados y cooperar con los desarrollados. 15. Una sociedad de sujetos y protagonistas. 16. Los otros: hermanos. 17. Unión de los productores de materias primas. 18. Todo en su medida y armoniosamente. TIEMPO. 19. Hacia el universalismo en democracia integrada. 20. Tercerismo. 21. Defensa total. En síntesis: 22. UNIDOS, o | <ol style="list-style-type: none"> 1. Neocolonialismo y dependencia. 2. IMPERIOS. 3. Espacio limitado para no compartirlo. 4. SUPRESION BIOLÓGICA (guerra, pestes, hambre). 5. "Rangers" o fuerzas especiales de ocupación. 6. Indefensión ante la rapiña de los recursos naturales. 7. Despilfarro de materia prima. 8. CONTAMINACIÓN DEL AMBIENTE. 9. Dependencia de los "ricos del pasado". 10. Modelo superindustrializado: desarrollo desconsiderado e irracional. 11. División y vietnamización. 12. Competencia, enfrentamiento y ser mercado del más fuerte. 13. Empresas multinacionales. 14. Mantenerse dependiente y no desarrollado. 15. Un conglomerado de consumidores. 16. Los otros: mercado. 17. Amenazas directas a los productores de materias primas. 18. Entre el retardo y el apresuramiento. SANGRE. 19. Hacia la desaparición en el mundo. Fronteras ideológicas. 20. Penetración económica ideológica. 21. Ocupación política o militar. 22. DOMINADOS. |

Repetimos la pregunta: ¿Qué se propone ser la Argentina? ¿O que está siendo?. Quizá hoy, antes que una propuesta explicitada, está realizando un proyecto "fáctico" (que se da de hecho), que una hipótesis podría esquematizar del modo siguiente, oponiéndole una alternativa:

| 1995 - UN PROYECTO FÁCTICO | 1995 - UN PROYECTO DESEABLE |
|--|---|
| <ul style="list-style-type: none"> • del individualismo. • del aislamiento. • del egoísmo como norma. • del despilfarro y consumo, sin control, para pocos. • de la frivolidad impune. • del despojo. • de la apropiación y capricho. • ser cuerpo. • juventud perenne. • lujo ostentado. • valor predominante: la gaita. • la realidad es tema, espectáculo, transparencia, arbitraria y divertida. • norma social: el éxito, la fama. • criterio político: dar más al que tiene más. | <ul style="list-style-type: none"> • de la solidaridad. • de la integración. • de la justicia social como aspiración. • de la austeridad y preservación. • de la responsabilidad. • de la donación. • de la valoración de lo común y compartido. • ser persona. • todo en su tiempo. • sobriedad. • valor principal: la fraternidad. • la realidad es dura, laboriosa, compleja, esfuerzo y trae consecuencias. • la generosidad. • dar más al que tiene menos. |

¿Por cuál se inclinará definitivamente la voluntad de los argentinos? ¿O los argentinos hemos caído en abulia y atonía, y una voluntad deteriorada se ha transformado en débil deseo?

*Dr. en Filosofía

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Les ofrecemos en esta oportunidad algunos de los 58 registros que tenemos en nuestra Base de Datos en el Centro de Información y Documentación para los docentes privados (CIDOP) en el INCAPE.

La materia abordada en este número de LA TIZA está estrechamente vinculada al neoliberalismo que hoy pretende ubicarse en el escenario

mundial, como la única vía de solución para los pueblos. Las nacionalidades son cuestionadas desde esta concepción. Los soportes informativos que les ofrecemos señalan la realidad de los cambios científicos y tecnológicos en todas las sociedades. Las ventajas y desventajas del mercado, los conflictos que vivimos los trabajadores, los desafíos y las alternativas.

*00175 S. Top.: I-37; I-37A
Autor Pers. (m): Michinel, Armando; Ferrer C., Herberto

Título (m): *El neoliberalismo y sus impactos en la educación.*

Lugar de Ed. Asunción
Editor: FLATEC; INCA-SUR

Fecha Public.: 1992
Colación: 5. p.: gráf.

Ejs.: 2

Notas: Incluye un anexo con gráficos

Descriptor: América Latina / Financiamiento de la Educación / Formación de Docentes / Salarios / Perfil del Sistema Educativo / Política Económica / Educación

Candidatos: Privatización de la Educación / FLATEC / Neoliberalismo

*00205 S. Top.: I-32

Autor Inst. (m): CLAT. Central Latinoamericana de Trabajadores

Título (m): *El desafío neoliberal: análisis crítico, respuestas, propuestas políticas, estrategias y programas de acción del movimiento de los trabajadores.*

Lugar de Ed.: s.l.

Editor: CLAT

Fecha Public.: 1992

Colación: 130 p.

Ejs.: 1

Notas: Papel de trabajo para tema central del Congreso

Descriptor: Cooperación Regional / CLAT / Economía / Política / América Latina / Europa / Ecología

Candidatos: Neoliberalismo

*00206 S. Top.: I-33

Título (m): *Análisis crítico del neoliberalismo y respuestas alternativas del movimiento de los trabajadores.*

Nombre Reun.: Consejo Latinoamericano de Trabajadores. 23

Lugar Reun.: Bogotá. CO

Fecha Reun.: 1991 09 9/14

Lugar de Ed.: Bogotá

Editor: CLAT

Fecha Public.: 1991

Colación: 56 p.

Ejs.: 1

Descriptor: CLAT / Reunión / Trabajador / América Latina / Desarrollo Económico / Economía / Pobreza / Crisis Económica / Estado / Mercado de Trabajo

Candidatos: Neoliberalismo / Movimiento de los Trabajadores

*00207 S. Top.: I-34

Autor Pers. (m): Tenewic-

ki, Mauricio

Título (m): *Alternativas para un modelo autónomo con justicia social y con democracia.*

Lugar de Ed.: s.l.

Editor: s.e.

Fecha Public.: 1991

Colación: 8 p.

Ejs.: 1

Descriptor: América Latina / Economía / Productividad / Inflación / Estado

Candidatos: Neoliberalismo / Justicia Social

*00226 S. Top.: 56

Autor Pers. (m): Sorman, Guy; Casas, Juan Carlos

Título (m): *No a la decadencia de la Argentina: diálogos con Juan Carlos Casas.*

Lugar de Ed.: Buenos Aires

Editor: Atlántida

Fecha Public.: 1990

Colación: 224 p.

Ejs.: 1

Descriptor: Política / Economía / Sindicatos / Democracia / Desarrollo Económico / Empresa / Partido Político / Reforma Económica

Candidatos: Capitalismo / Neoliberalismo / Privatización del Estado

*00235 S. Top.: 67

Autor Pers. (m): Sorman, Guy

Título (m): *La solución Liberal.*

Lugar de Ed.: Buenos Aires

Editor: Atlántida

Colación: 285 p.

Ejs.: 1

Descriptor: Política

Candidatos: Neoliberalismo

*00242 S. Top.: 104

Autor Pers. (m): Máspero, Emilio

Título (m): *Solidaridad: camino de liberación.*

Nombre Reun.: Congreso. 10

Lugar Reun.: San Pablo. BR

Fecha Reun.: 1993 09 19/25

Resp. Reun.: CLAT. Central Latinoamericana de Trabajadores

Lugar de Ed.: Caracas

Editor: Fondo Latinoamericano de Ediciones Sociales, (FLATES)

Fecha Public.: 1994

Colación: 168 p.

Ejs.: 1

Notas: Informe político y de orientación presentado por Emilio Máspero en el Congreso

Descriptor: Reunión / Trabajo / Empleo / CLAT

/ América Latina / Sindicatos / Organización Administrativa / Crisis
Candidatos: Solidaridad / Neoliberalismo / Movimiento de los Trabajadores

*00244 S. Top.: 103
Autor Pers. (m): Máspero, Emilio
título (m): *El desafío neoliberal: respuestas, propuestas, política, estrategias y programas de acción del movimiento de los trabajadores.*
Nombre Reun.: Congreso. 10
Lugar Reun.: San Pablo. BR
Fecha Reun.: 1993 09 19/25
Resp. Reun.: CLAT. Central Latinoamericana de Trabajadores
Lugar de Ed.: Caracas
Editor: FLATES
Fecha Public.: 1994
Colación: 475 p.
Ejs.: 1
Notas: Incluye texto de la Carta Social Latinoamericana y Declaración Final del Congreso
Descriptor: CLAT / Trabajo / Empleo / Reunión / América Latina / Sindicatos / Economía / Política Social / Política Laboral / Trabajador / Tecnología / Reforma Laboral / Formación Profesional / Pobreza / Mujeres / Derechos de la Mujer / Derechos del Niño / Trabajo de Menores / Trabajador Indígena / Trabajador Migrante / Trabajo de Jóvenes / Trabajo de Jubilados / Derechos de los Trabajadores
Candidatos: Movimiento de los Trabajadores / Neoliberalismo / Filosofía / Flexibilización Laboral / SIDA / Medios de Comunicación / Privatización del Estado

*00453
Autor Pers. (a): Morant, Mario
Título (a): "Neoliberalismo o cultura del trabajo".
Título (s): *Horizonte Sindical*
Vol., Nº, o Parte: Nº 27
Lugar de Ed.: Buenos Aires
Editor: CCAS (Consejo Coordinador Argentino Sindical)
Fecha Public.: 1991
Colación: p. 11-12
Ejs.: 2
Notas: Tema del número: Neoliberalismo o cultura del trabajo
Descriptor: Empleo / Trabajo / Sindicatos / Sindicalismo / Política
Candidatos: Neoliberalismo

*00456
Autor Pers. (a): Gaitán, Carlos
Título (a): "Frente al modelo neoliberal un desafío integrador".
Título (s): *Horizonte Sindical*
Vol., Nº, o Parte: Nº 27
Lugar de Ed.: Buenos Aires
Editor: CCAS (Consejo Coordinador Argentino Sindical)
Fecha Public.: 1991
Colación: p. 16-18
Ejs.: 2
Notas: Tema del número: Neoliberalismo o cultura del trabajo
Descriptor: Política / Trabajo / Sindicatos / Sindicalismo / Economía / Empleo
Candidatos: Neoliberalismo

*00486
Autor Inst. (a): CLAT. Central Latinoamericana de Trabajadores
Título (a): "La visión neoliberal del sindicalismo"

Título (s): *Horizonte Sindical*
Vol., Nº, o Parte: Nº 29
Lugar de Ed.: Buenos Aires
Editor: CCAS (Consejo Coordinador Argentino Sindical)
Fecha Public.: 1993
Colación: p. 8-9
Ejs.: 7
Descriptor: Empleo / Política / Trabajo / Sindicalismo / Sindicatos
Candidatos: Neoliberalismo

*00493
Autor Pers. (a): Storni, Fernando
Título (a): "El fin del neoliberalismo".
Título (s): *Horizonte Sindical*
Vol., Nº, o Parte: Nº 29
Lugar de Ed.: Buenos Aires

*00496
Autor Pers. (a): Capón, Filas, Rodolfo
Título (a): "Fascismo del mercado laboral y derecho laboral".
Título (s): *Horizonte Sindical*
Vol., Nº, o Parte: Nº 29
Lugar de Ed.: Buenos Aires
Editor: CCAS (Consejo Coordinador Argentino Sindical)
Fecha Public.: 1993
Ejs.: 5
Descriptor: Derechos de los Trabajadores / Trabajo / Empleo / Trabajador / Sindicalismo / Sindicatos
Candidatos: Neoliberalismo

*00498
Autor Pers. (a): Brasesco, Luis Agustín J.
Título (a): "Argentina presa del neoliberalismo".
Título (s): *Horizonte Sindical*

Vol., Nº, o Parte: Nº 29
Lugar de Ed.: Buenos Aires
Editor: CCAS (Consejo Coordinador Argentino Sindical)
Fecha Public.: 1993
Colación: p. 22
Ejs.: 5
Descriptor: Empleo / Política / Trabajo / Sindicalismo / Sindicatos
Candidatos: Neoliberalismo

*00699 S. Top.: 73
Autor Inst. (m): FLATES. Fondo Latinoamericano de Ediciones Sociales. VE
Título (m): *Lo Social: Clave del desarrollo humano.*
Nombre Reun.: Las nuevas políticas sociales y el nuevo desarrollo social: papel y responsabilidad del movimiento de los trabajadores
Lugar Reun.: Cuernavaca. ME
Fecha Reun.: 1992, 11 16/20
Resp. Reun.: CLAT. Central Latinoamericana de Trabajadores; UTAL. Universidad de los Trabajadores de América Latina
Lugar de Ed.: Buenos Aires
Editor: FLATES
Fecha Public.: 1993
Colación: 529
Dep. Doc.: J. Lumerman
Ejs.: 1
Descriptor: CLAT / Política / Pobreza / América Latina / Trabajador / Trabajo / Economía / Brasil / México / Chile / Cooperación Internacional / Cultura / Empleo / Desarrollo Social / Estado / Salarios / Seguridad Social / Tecnología
Candidatos: Neoliberalismo / Evolución del Empleo / Condiciones de Trabajo